

“CULTURA Y BIOLOGÍA VS BIOLOGÍA Y CULTURA: MIMESIS, NATURALEZA, CIENCIA Y ESPIRITUALIDAD”.

JORGE RONDEROS VALDERRAMA*

Recibido: Noviembre 1 de 2013
Aprobado: Diciembre 10 de 2013

RESUMEN

Escrito en el que se realiza una construcción teórica interdisciplinaria fundamentada en el episteme cultura y droga en el marco de la tesis doctoral del autor y para uno de los capítulos previstos, en el cual se soporta parcialmente el problema de la investigación realizada entre el 2004 y 2013; asocia y plantea la argumentación de la mimesis y experiencias miméticas de rituales chamanísticos y neochamanísticos contemporáneos. Se fundamenta en autores clásicos y contemporáneos de la antropología como Durkheim y Giner. Expone que en tales experiencias –estados modificados de conciencia (EMC)– emergen vivencias espirituales que conectan “el espíritu”, en el sentido batesoniano; lo anterior, se fundamenta en la base biológica evolutiva mente-cerebro, esto ha dado lugar a una reacción humana y neocultural, que potencia la posibilidad de cambios en pautas de conductas en la integración material y espiritual en la naturaleza. Se abren espacios de diálogos teóricos de la Ecología, la Bioética y la Etnopsicología, integrados al fenómeno estudiado, por las diversas disciplinas mencionadas en el escrito y los autores citados, el cual es una respuesta a las condiciones de existencia en sociedades contemporáneas, dominadas por las sociedades capitalistas de mercado y la globalización en su impacto ecológico y civilizatorio, caracterizado como una crisis; se expone sintéticamente como consecuencia ecológica la nueva era geológica del Antropoceno.

Palabras Clave: cultura, biología, mimesis, chamanismo, crisis civilizatoria, relaciones interétnicas.

* Corresponde a un aparte escrito como capítulo para la memoria de la tesis doctoral “Dinámicas interétnicas y resignificación de identidades, en el ritual de la etnomedicina indígena del yagé en Manizales-Colombia”. Dirigida por el Dr. Pablo Palenzuela Chamorro, director del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla España

** Profesor Titular Departamento de Antropología y Sociología. Universidad de Caldas. Candidato a Doctor de la Universidad de Sevilla. Correo electrónico: jronderos@ucaldas.edu.co

“CULTURE AND BIOLOGY VS BIOLOGY AND CULTURE; MIMESIS, NATURE, SCIENCE AND SPIRITUALITY”

ABSTRACT

This article presents a theoretical interdisciplinary construction supported by the culture and drugs episteme within the framework of the author's doctoral research thesis for one of the planned chapters in which the research problem of this investigation, carried out between 2004 and 2013, is partially supported. It associates and sets out the argumentation of mimesis and mimetic experiences of contemporary shamanic and neo-shamanic rituals. The article is based on anthropology classic and contemporary authors such as Durkheim and Giner. It shows how in such experiences – altered states of consciousness (ASC)- spiritual experiences that connect “the spirit” in the Batesonian sense emerge. The previous is founded on the mind-brain biological evolutionary base which has resulted in a human and neo-cultural reaction that strengthens the possibility for changes in behavioral patterns in the material and spiritual integration in nature. New spaces are open to theoretical dialogues on Ecology, Bioethics and Etnopsychology integrated to the phenomenon studied by the different above mentioned disciplines and the cited authors which is a response to the existence conditions in contemporary societies dominated by market capitalists societies and globalization in its ecological and civilizing impact, characterized as a crisis. The new geological Anthropocene era is synthetically exposed as a consequence.

Key words: culture, biology, mimesis, shamanism, crisis civilizing, inter-ethnic relationships.

1. A manera de epílogo y contexto

El fenómeno contemporáneo de los chamanismos y neo-chamanismos, en su diversidad compleja ¿es no más que una *ideación de moda*?; ¿una imitación o una mimesis?¹; o ¿existe un sentir humano inmanente y universal, una forma de percibir que se expresa en muchos lugares del planeta y que podría estar asociada a un fenómeno Vital y material más profundo? De ser así, ¿cuál podría ser este? ¿Tiene que ver con los deseos o lo que define teóricamente Girard como *deseo mimético*? ¿Podría estar relacionado a movimientos muy diversos y contradictorios de la conciencia humana que parecieran estar incubados en el origen mismo de la cultura?

Las prácticas y conocimientos chamánicos podrían ser lo más antiguo y por tanto lo más profundo; y las formas y estructuras del dominio racional y científico, lo más reciente, ontológicamente asumido como “superior” sobre la complejidad de lo “inferior” –entiéndase lo no-racional–, sin que esto implique que lo más reciente es “superior” y lo más antiguo “inferior”, desde una valoración ética ideológica; tal y como en cierta forma se impuso o sirvió de justificación para las clasificaciones de la biología, al separar objetualmente lo moderno como algo distinto y diferente de lo antiguo, sin entenderlo como proceso e interacción, tal como hoy nos lo ha planteado teóricamente la genética y sobre lo cual arrojan luces las neurociencias y la física cuántica.

El mimetismo constituye un fenómeno biológico originado en la misma naturaleza, en especial por la propiedad que tienen ciertos animales de camuflarse y se “invisibilizan”; al modificarse sus colores se asemejan, imitan con el entorno vegetal (plantas) o mineral (piedras, arena, etc.) sin que en ello medie la participación del ser humano; de esta manera se asemejan, se confunden con el propósito de defenderse u obtener una presa y así asegurar la vida o los alimentos; es una acción de defensa y ataque. El pequeño reptil del camaleón es famoso por su capacidad de cambiar de color.

El término adaptado y adoptado por la sociología y la antropología ha dado pie a conceptualizaciones acerca de cómo los seres humanos imitan (la imitación) y algunas de estas, son representaciones de algo o alguien (mimesis). Es un acto de

¹ Imitación y mimesis, teórica y conceptualmente no significan lo mismo.

semejanzas o de fusión en una acción ritualística, sagrada, mítica, con ciertos seres o animales que han adquirido significado y poder, este significado, como un espíritu se transmite, se trasmuta.

Lo mimético, la imitación y la mimesis en las acciones humanas al convertirse en objeto de conocimiento, deviene en configuraciones culturales a partir de un referente empírico de la biología, que resulta de interés analógico para las disciplinas sociales. El clásico Durkheim aborda el tema en sus obras *El suicidio* (1974) y *Las formas elementales de la vida religiosa* (1993), en las que hace interesantes disquisiciones para referirse a los fenómenos propiamente miméticos y de imitación. Durkheim precisa que el segundo concepto alude a lo estrictamente social, mientras que el primero, según él en una etapa de la separación de las ciencias y sus objetos de estudio, correspondería a un fenómeno estrictamente psicológico y en determinadas circunstancias de la vida social humana.

Desde la época griega, la mimesis se asocia con la representación teatral en el parecerse a algo o alguien. Ya lo decía Aristóteles, afirmando que el ser humano tenía, entre los animales existentes, la mayor capacidad de mimetizarse mediante la imitación. Más contemporáneo, el antropólogo René Girard (2006) construye una teoría general de la conducta humana, su agresividad y violencia, a partir del *deseo mimético* como un mecanismo conductual, intercultural y transhistórico, vinculado al *chivo expiatorio*, precisando que este mecanismo del deseo mimético, estaría en el origen de las culturas humanas.

Igualmente, el sociólogo Norbert Elias aborda el tema en el marco de su teoría general del proceso civilizador y en la relación epistémica entre individuo y sociedad en que se fundamenta; así, se ocupa del acto mimético y lo define como una conducta especial y necesaria en la vida social y propia del ser humano. Debido a esto, su planteamiento es un referente central para fundamentar que el ritual de la etnomedicina del yagé funciona como un ritual mimético en las dinámicas interétnicas. Este nuevo desarrollo conceptual sobre el tema, tuvo sus antecedentes en un artículo que se publicó bajo el título de “Mimetismo cultural, divertimentos y drogas” (Ronderos, 2001).

Para el asunto de *lo mimético y la imitación*, podemos volver a la fundamentación teórica de René Girard que, a nuestro juicio, sirve de complemento para comprender y entender la lógica intercultural e interétnica de los rituales y el papel de estos en

los cambios culturales que se expresan en re-significación de identidades, en tanto operan como una matriz de dinámicas interétnicas.

La expresión “mecanismo mimético” recubre una amplia serie de fenómenos: designa, de hecho, todo el proceso que se inicia partiendo del deseo mimético, sigue con la rivalidad mimética, se exaspera en la crisis mimética o sacrificial y concluye con la fe de la resolución que cumple con el chivo expiatorio [...] primeramente hemos de distinguir entre deseo y apetito. El apetito que se siente por los alimentos o por el sexo no es todavía deseo. Es un mero asunto biológico, que se convierte en deseo cuando entra en juego la imitación de un modelo; y la presencia de dicho modelo es un factor decisivo en mi teoría. Si el deseo es mimético –lo que quiere decir imitativo–, entonces el sujeto desea el objeto poseído o deseado por aquel al que toma por modelo. El sujeto evoluciona o bien en el mismo mundo que su modelo o bien en un mundo distinto. En este último caso, está claro que no se puede poseer el objeto de su modelo, y solo podrá establecer con éste una mediación externa como yo lo llamo. (Girard, 2006, pp. 51-52)

Es un hecho que los avances científicos y la educación, la información y la innovación que continuamente se desprenden y emergen de ellas en sus aplicaciones con los desarrollos tecnológicos como la biotecnología y la informática, la producción de energía y fármacos asociados a formas de control social, político y militar, inciden en la forma humana de percibir fenómenos y realidades diversas, en el modo de comprenderlas y explicarlas, traducidas finalmente en conocimiento y pautas para convivir y explotar la Naturaleza. Esto se presenta, en especial en el diseño y estructuración de la organización social, en los modelos de los sistemas dominantes y los regímenes políticos que se imponen con sus mecanismos de poder.

Así pues, aparecen diversas y complejas formas culturales, de mayor o menor impacto e incidencias socioculturales humanas y ecológicas, de mayor o menor horizonte histórico, como respuestas adaptativas y adictivas, en el sentido batesoniano o de confrontación dialéctica. Tales procesos, en la vida y apropiación que hacen los seres humanos, son en parte imitativos y en ciertos contextos potencian formas miméticas; en este último caso, son generadoras de rivalidades y violencias que dan origen a confrontaciones sociopolíticas y a enfermedades, pero también propician y potencian dispositivos de mimesis que pueden desencadenar emergencias espirituales y de curación, las cuales son de gran interés en el campo de las *dinámicas interétnicas*.

Hoy día somos espectadores de cambios profundos en el ser humano y la naturaleza, y en el planeta mismo como organismo vivo, entendido desde la hipótesis Gaia, sobre la cual se ahondará en este mismo capítulo. Son cambios producto de la creación y construcción de condiciones materiales de la civilización occidental para la existencia de la vida actual, en estrecha relación con los ritmos y formas del crecimiento demográfico, la concentración de la vida humana y otras especies de vida en gigantescas macrópolis conurbadas inimaginables en la Revolución Industrial de finales del siglo XVIII. Son gigantescos nichos ecológicos construidos en pocas decenas de años, y a los cuales se han sometido y adaptado por necesidad, miles de millones de humanos que viven en tales “nichos” y en los que se hacen evidentes las diferencias sociales y la inequidad de la distribución y acceso a lo que ofrece el sistema para el consumo, convertido en consumismo placentero.

Tales condiciones han obligado e incidido en los cambios en los tipos de alimentos y drogas, en sus formas de producción y estilos de uso y consumo, así como en las lógicas funcionales de la organización social, en tanto sistemas y regímenes sociales y políticos. Es probable que muchos de estos cambios tengan implicaciones mutagénicas, por efecto del uso y consumo de fármacos y alimentos transgénicos, pero también de los estilos y formas adaptadas para la satisfacción placentera que, en algunos casos, ya empiezan a descubrirse sus relaciones con enfermedades o pandemias de desesperanza y conductas compulsivas y adictivas. Evidencias entre la interacción entre biología y cultura. Tema complejo este y sobre el cual ya existen diversas teorías. De lo estudiado y observado en torno a él, nos parece muy sugerente y digno de atención lo que expone el investigador colombiano Mauro Torres (2005), quien anota:

Hemos reflexionado detenidamente sobre cuál es la causa que determina tan intenso placer en los compulsivos. Porque no es lo mismo cuando una persona normal ingiere alcohol, come dulces y harinas, que cuando lo hace un alcohólico o un glotón obeso: la persona normal siente placer, sí, pero no el placer inefable, inenarrable que experimentan ya el alcohólico compulsivo, ya el glotón compulsivo. No es igual el placer que siente un individuo normal cuando se entrega a distraerse, a descansar, deambular o dormir, que experimenta por eso el vago compulsivo [...] hemos concluido que los centros límbicos son hiperexcitados por el potente impulso compulsivo, pues no se explicaría de otro modo el inmenso placer con que son gratificados cuando la compulsión culmina en el éxtasis de adicción, ese paroxismo del placer [...] por esta razón es que los compulsivos se aferran desesperadamente a su adicción,

y cuando más activen esos centros del placer, más compulsivos se vuelven. Se presenta un fenómeno de círculo vicioso: cuanto más compulsivo más adictivo, y cuanto más adicto, más compulsivo. De allí el que incurran con mucha frecuencia en la “reincidencia”, así los que buscan sustancias, como los que persiguen comportamiento compulsivos. Porque hay adictos a la coca y adictos al juego; adictos a las anfetaminas y adictos a la vagancia; adictos a la cocaína y adictos a la delincuencia, adictos al tabaco, y adictos al adulterio; adictos a la comida y adictos al incesto: adictos al alcohol y adictos a la paidofilia. (p. 140)

Y sobre el mismo tema, Bateson (2006a), con un enfoque distinto, establece relaciones entre adaptación y adicción, como procesos estocásticos evolutivos, indicando críticamente el equívoco de los evolucionistas, de señalar la “adaptación” como una palabra aproximadamente equivalente a “diseño” y señala una observación mucho más profunda que la de Torres:

Al situar al lado, en el título de esta sección, los términos de adaptación y adicción, he procurado corregir esta visión sentimental, o al menos excesivamente optimista, de la evolución en su conjunto. Los fascinantes casos de adaptación que hacen que la naturaleza nos parezca tan sagaz, tan ingeniosa, pueden ser también primeros pasos hacia la patología y la superespecialización. (p. 188)

Y agrega que para conocer y estudiar mejor esta relación en los procesos estocásticos² entre *adaptación* y *adicción*, se requiere de una ciencia como la ecología y agrega que, si bien puede ser un buen indicio el surgimiento de esta ciencia, “los ecólogos están lejos todavía de decirnos cómo podemos zafarnos de una carrera de armamentos atómicos”. Y precisa una de las pautas que incide en las entropías humanas y sociales:

[...] por un proceso de adicción, el innovador atrapado en el empeño de mantener constante cierta tasa de cambio. La adicción social a la carrera de armamentos no defiere, en lo fundamental, de la adicción individual a las drogas. El sentido común compele siempre al adicto a obtener otra dosis. Y así sucesivamente. (Bateson, 2006a, p. 190)

² “Estocástico/a (del griego stocazei, disparar una flecha a un blanco, vale decir, dispersar los sucesos de una manera parcialmente aleatoria, de modo que algunos logren un resultado buscado). Se dice que una secuencia de sucesos es estocástica si combina un componente aleatorio con un proceso selectivo, de manera tal que solo le sea dable perdurar a ciertos resultados de componentes aleatorios” (Bateson, 2006a, p. 242).

Este ha sido un proceso en el que tienden a predominar e imponerse las lógicas de la racionalidad, una dimensión fundamental del ser humano mas no la única, pero que, paradójicamente, ha generado una entropía que ha incidido en la división y separación dominante característica de planteamientos epistémicos irreales, como mente y cuerpo en el ser humano y este, a su vez, en tanto especie, igualmente separado del resto de las formas de vida que habitan el planeta. Esto se ha traducido en fenómenos dramáticos manifestados en violencia y guerra, exclusiones, absolutismos y fundamentalismos político-religiosos, en la polución y contaminación producida por tóxicos industriales, enfermedades cada vez más agresivas, y en algo tan dramático y que cada día se vive con más frecuencia, como lo son los estados emocionales de la depresión; algo que pareciera ser una manifestación de la pérdida del deseo de vida y que incubara expresiones de violencia contenida que impiden la conexión vital que, aquí denominamos, *espiritual y sagrada*.

¿Acaso estos fenómenos no tienen que ver con la estructura biológica del *Homo sapiens sapiens*, en especial con aquella definida por la neurociencia como sistema nervioso central y autónomo? La siguiente hipótesis es ilustrativa:

De hecho, no queremos ni sufrimos porque nuestro corazón rijan la forma de pensar en el sufrimiento, queremos y sufrimos por procesos generados en el cerebro. Con el cerebro construimos mundo, nos sentimos sufrir, nos creemos grandes o pequeños, nos sentimos maravillosos así las penas nos agobian, nos afectamos por el uso de sustancias que pueden generar estados transitorios de conducta no habitual como al ingerir unas copas de vino o inhalar algún gas con principios activos como el **delta-9-tetrahidrocannabinol** que hay en la **Cannabis sativa (marihuana)**. Mas estos significados que se generan, parten de adentro. ¿Cómo es posible? ¿Nacemos con ellos? ¿O los tenemos que fabricar? ¿Acaso entonces, en algún momento somos tabula rasa? La respuesta puede ser sí, para sorpresa de muchos, ya que hay un momento de la vida intrauterina en el periodo embrionario, en que no hay un sistema nervioso maduro, sin receptores y neurotransmisores, ni tractos nerviosos que conecten el incipiente cerebro con el mundo de afuera de nosotros, sea este el vientre materno. (Duque, 2012, pp. 7-8)

Hay que hacer una precisión sobre la hipótesis de la tabula rasa, contraria a la planteada por Carl Jung, quien afirmaba que existe *un inconsciente colectivo* con sus arquetipos y que “la personalidad está totalmente presente, en potencia, desde

el nacimiento, y que el ambiente sólo hace que se manifieste lo que ya estaba en la mente” (citado por González, 2011, párr. 4).

Tal inconsciente colectivo se puede entender como *una mente universal* que incidiría en toda forma biológica existente. Para el caso del *Homo sapiens sapiens*, es decir en lo concerniente a nuestro cerebro, lo biológico es lo que construye cultura, lo cual incluye ciencia pero también mitopoyética e independiente de su validez, lo cierto es que se traduce en prácticas, creaciones e innovaciones tecnológicas y demás, con un alto grado de incidencia en transformaciones biológicas, en tanto influyen sobre procesos neurofisiológicos diversos, convenientes o no para la sociedad y, a veces más de lo que se cree, puesto que pueden generar dinámicas que van en contravía del individuo o los grupos a los que pertenecen. Así, en los grupos sociales se dan, a su vez, una serie de interrelaciones interétnicas con repercusiones tanto culturales como biológicas, lo que finalmente evidencia esta relación y realidad única: biología y cultura. En consecuencia, la abstracción cultura y biología, en tanto constructo humano, es una sola realidad en cualquier estructura de conocimiento, en términos de la naturaleza y la Matriz de la Vida en el planeta, dígame Gaia o llámesele Pachamama.

Es necesario tener presente que los chamanismos contemporáneos y los neo-chamanismos –occidentales o no–, se integran históricamente³ como práctica esencialmente curativa, religiosa y espiritual, que atraía a los seres humanos “mágicamente”, más en ambientes culturales arcaicos que contemporáneos. En tales entornos los mitos y los rituales se imbrican a este fenómeno del hacer y el sentir humano, según los niveles de complejidad y trascendencia de la conciencia sobre la Vida y la muerte. Las técnicas y conocimientos de allí derivados, se actualizan en un acto mimético. Algunos de nuestros fundamentos epistémicos se sustentan en las diversas relaciones que se pueden dar entre los seres vivos (y ¿qué no es vivo en el planeta en términos ecológicos?), con énfasis especial, entre las plantas y los seres humanos, en razón del papel principal que cumplieron en el proceso de hominización, en el que paulatinamente constituyeron elementos de poder. Esto ha sido reseñado y consignado en la producción material de las culturas de todo el orbe y descrito por campos de la ciencia como la paleoantropología o la arqueología, apoyados en pruebas provenientes de la física, la química, la biología, la matemática e incluso la neurociencia.

³ Ver Capítulo II, 2.4. De los chamanismos originarios a los neo-chamanismos contemporáneos.

Los chamanismos fueron centrales para generar cambios y transformaciones culturales en los seres humanos, a partir de la dominación del fuego. Llama la atención que ayer como hoy, el fuego sea un rasgo identificador de los chamanismos y neo-chamanismos, pues sigue siendo un elemento necesario en circunstancias y contextos particulares, además de mantener un valor simbólico, aun en medio de la revolución cibernética. Algo de *mágico* ha de tener al reunir en torno suyo para brindar calor o como fuente de inspiración creativa para individuos sin distinción de sexo, edad, creencia y condición social o nacional. ¿Qué de biológico y cultural tiene el fuego?, nos podríamos preguntar.

Para el Grupo de Investigación de las Identidades de Andalucía (GEISA), la *matriz identitaria* como paradigma epistémico se complementa con el de la *crisis civilizatoria* contemporánea. Este es un concepto complejo que ha sido planteado por diversas tendencias teóricas, en cabeza de intelectuales y científicos sociales desde distintas variantes hace décadas. En especial, a partir del momento en que se observó con evidencia que la ciencia y la razón no alcanzaron la utopía de lograr el equilibrio en la justicia social, la felicidad y la libertad humana, por medio del desarrollo científico y tecnológico, la riqueza industrial, la educación y construcción de modelos sociopolíticos democráticos, todo ello promovido desde la Ilustración y la Revolución Francesa. Hoy somos testigos de un progresivo desencantamiento de la Vida ante la crisis planetaria. Isidoro Moreno (2003) es determinante: “lejos de acrecentar el bienestar nos acerca a la barbarie social y a la catástrofe ecológica y Humana” (p. 370). ¿Tiene esto algo que ver con la cultura humana y su acción sobre la naturaleza?

Al respecto, y en acuerdo con la posición crítica de Moreno acerca de la discusión teórica e histórica sobre el concepto de globalización, este autor afirma:

El segundo pilar de los modelos de modernidad lo constituye la creencia en que su avance tenía que producir **irremisiblemente** una creciente **racionalización**, “el reinado de la **razón**”, cada vez más libre de irracionalismos, de falsas percepciones de la realidad y fantasmas metafísicos o religiosos. El desencantamiento, el ateísmo o en cualquier caso, la profundización en el proceso de secularización harían ineludiblemente de la sociedad moderna una realidad desacralizada, regida solamente por la lógica racional. (Moreno, 2003, p. 367)

En el marco de la globalización, la discusión que parte de la relación entre biología y cultura se torna más álgida, en cuanto ha sido abordada por disciplinas como la antropología y, más recientemente, la sociología, así como también la psicología, dado que lo que está en juego es la vida humana y la forma como el ser humano ha impactado la Vida en el planeta y con ello la nuestra propia, como especie. Este impacto sobre la Vida, se ha dado a través de nuestra cultura. De este modo, incluso se ha llegado a afectar las estructuras geológicas de la tierra y de todas las especies, lo cual ha sido posible por la altísima capacidad alcanzada de transformación y explotación de todo lo Vivo en el planeta; todo ello a causa del desarrollo científico y tecnológico, aunado a la producción de bienes necesarios e innecesarios para la Vida, cuya función ha sido la de mantener un *modus vivendi* que agota la energía del planeta y que, finalmente, puede considerarse como una gran entropía ecológica y consecuentemente humana.

Es la tragedia que, bajo las lentes y las luces de colores de la enajenación colectiva de la “globalización”, con sus instrumentos virtuales y visuales dominantes representados en los medios de comunicación –fase actual del capitalismo–, impide ver con claridad la dimensión del fenómeno; uno sobre el que, aun cuando haya individuos que han explorado y visto realidades diferentes, en el marco de rituales arcaicos, la gran mayoría de la población pareciera simplemente estar cada vez más inconsciente, además de sensitiva y realmente más enferma.

Sobre el impacto humano y ecológico del capitalismo globalizado, Moreno hace las siguientes precisiones en cuanto al carácter de la globalización:

[...] errores que no son puramente académicos sino que responden a posicionamientos ideológicos y políticos interesados. El primero considerarlo como una nueva era que rompe con todo lo anterior, bien por la “revolución de las nuevas tecnologías de la información” o bien por suponer una fuerte interdependencia entre todos los territorios y todos los países del mundo. (Moreno, 2003, p. 361)

La imposición de este modelo en la vida social, resultado de la lógica racionalista del capitalismo y de su impronta emocional por la valoración “sacralizada” pero reducida frente a la Vida –la del dinero como atracción fetichizada y el capital como maquinaria imparable–, y la trascendencia enajenada en la propiedad privada de la riqueza, en tanto civilización dominante, se ha convertido en una dinámica interactuante muy profunda entre cultura y biología.

En términos hipotéticos, este podría ser un factor bastante determinante con incidencia en los estados emocionales y probabilidades de cambio en las pautas culturales, así como en las transformaciones biológicas, que se asumen como estados de trascendencia espiritual y de superación de un estado diverso y colectivo de enfermedades o, mejor, un espíritu de enfermedad.

A partir de lo hasta aquí expuesto, se ha configurado un referente conceptual apropiado para focalizar el propósito de la investigación: describir e interpretar la relación que se podría establecer entre el ritual de la medicina del yagé, la unidad cultura y biología y sus manifestaciones empíricas, en términos de los cambios de pautas de conducta suscitados en medio de búsquedas espirituales; estas se sitúan en tanto realidad como cultura y Naturaleza, por parte de chamanes y neo-chamanes, de hombres y mujeres que se re-socializan a través de experiencias miméticas, las que justamente integran en una experiencia, individual y/o colectivamente, biología y cultura.

2. El aporte de Bateson. Espíritu, naturaleza y ecología de la mente.

Si se ha hecho referencia a la relación biología y cultura, este aparte contribuirá a enriquecer el planteamiento sobre la base de la obra de Gregory Bateson⁴, en especial su epistemología, en la cual es fundamental la interacción entre Biología y naturaleza humana, en su dimensión sagrada y espiritual: la mente. Esta es su real dimensión, desde lo que denomina *ecología de la mente*, y sobre la que se basa para interpretar a la ciencia como una construcción ínter y multidisciplinaria, *global* como se dice, y relacionar las esferas particulares de la biología y el estudio de la conducta, con el propósito de emprender la búsqueda de pautas comunes a muchas disciplinas. De modo que, la mente, como constructora de ciencia y pensamiento científico, es parte de la naturaleza y obviamente cultura. ¿Es acaso la ciencia plenamente objetiva? ¿Qué es la ciencia como construcción mental? ¿Qué papel tiene la mente humana en la ciencia? Bateson (2006b) define *Ecología de la Mente* como:

Una nueva manera de pensar sobre la naturaleza del orden y la organización de los sistemas vivientes, un cuerpo unificado de teoría tan global que arroja luz sobre todas las esferas particulares de la biología y el estudio de la conducta. Ese modo es interdisciplinario, no en el modo habitual y simple de intercambio de información entre diversas

⁴ Biólogo, antropólogo, epistemólogo. 1904, Grantchester, Gran Bretaña - 1980, San Francisco USA.

disciplinas, sino en el sentido de descubrir pautas comunes a muchas disciplinas. (p. 19)

Y para precisar la dimensión mental de la ciencia como construcción humana necesariamente tautológica, hay que decir que ella es constructora de realidad y en cuanto tal es cultura, sin ser parte de realidad de la Naturaleza misma, pero que, sin embargo, incide en ella en la medida en que se sustenta en imágenes elaboradas por el pensamiento humano. Así, Bateson (2006a) plantea que:

La ciencia como el arte, la religión, el comercio, la guerra y hasta el dormir, se basa en presupuestos. No obstante difiere de la mayoría de las otras ramas de actividad humana en esto: no solamente los senderos por los cuales discurre el pensamiento científico están determinados por los presupuestos de los hombres de la ciencia, sino que el objetivo de estos últimos es la comprobación y revisión de los viejos presupuestos y la creación de otros nuevos. (p. 35)

De modo que, la ciencia es una construcción de presupuestos sobre los fenómenos y la realidad, sin ser el fenómeno ni la realidad misma. Por esto anota que la ciencia indaga, no prueba; así que es una actividad humana, social e histórica. Hacia 1977 Bateson se hace la siguiente pregunta: ¿Cuál es la pauta que conecta a todas las criaturas vivientes? Desde el descubrimiento del ADN, es posible encontrar principios de respuestas. Pero otra pregunta se puede plantear, ¿acaso no existe interacción vital entre lo inerte y las criaturas vivientes? ¿Cómo separar esta realidad vital, que es el planeta?

En su crítica a las epistemologías dominantes, incluso la teoría evolutiva ortodoxa, propone, “culturalmente”, en términos científicos que:

Hay algo así como una ley de Gresham⁵ de la evolución cultural, según la cual, las ideas excesivamente simplistas desplazan siempre a las más elaboradas, y lo vulgar y detestable desplaza siempre lo hermoso. Y sin embargo lo hermoso persiste. (Bateson, 2006a, pp. 15-16)

¿Qué es lo hermoso para Bateson?; ¿acaso no es esto una valoración cultural?; ¿lo más elaborado es lo hermoso? En términos de aprendizaje, de conocimiento y

⁵ “no-thing = ‘ninguna cosa’; nothing = nada” (Bateson, 2006a, p. 34).

por tanto de cultura, ¿qué características debiera tener lo elaborado para que fuese realmente hermoso? ¿Una obra musical? ¿Una obra de teatro? ¿Una obra científica? ¿Cómo articular estos interrogantes en términos de expresiones de la naturaleza?; ¿en términos de biología y cultura? ¿Cómo emerge una ecología de la mente para definir pautas? Plantea descubrir patrones comunes entre las ciencias y las pautas que unen lo viviente.

En la siguiente cita se encuentra el núcleo de las ideas que se han venido desarrollando a partir del trabajo de este pensador. Las cuestiones planteadas no son lógicas, sino ecológicas, y ante ello argumenta:

¿Cómo interactúan las ideas? ¿Existe una clase de selección natural que determine la supervivencia de algunas ideas y la extinción o muerte de otras? ¿Qué clase de economía limita la multiplicidad de ideas en una determinada región de la mente? ¿Cuáles son las condiciones necesarias de la estabilidad (o supervivencia) de tal sistema o subsistema? (Bateson, 2006b, p. 19)

Las ideas se relacionan no en virtud de la lógica, sino en virtud de la historia natural. En *Mente y naturaleza: una unidad necesaria*, Bateson proponía una metaciencia “indivisible, integrada, cuyo objeto es el mundo de la evolución, del pensamiento, de la adaptación, de la embriología y de la genética, es decir, la ciencia de la mente en el sentido más amplio de la palabra” (p. 19).

Lo que deseaba investigar era:

[...] ese saber más amplio que es el cemento que mantiene unido [...] el mundo biológico total en el que vivimos y en el que tenemos nuestro ser

El método de esta metaciencia es la descripción doble o múltiple, la yuxtaposición de procesos mentales (agregados de ideas) para descubrir las pautas subyacentes y la economía de la formación de pautas encarnadas en ellas, así como descubrir las complejas riquezas e incrementos de conocimiento y comprensión producidos por su combinación. (Bateson, 2006b, p. 19)

La ciencia es cultura y como tal, se aprende, se desarrolla y se aplica con los resultados tecnológicos que inciden y transforman la acción humana, es decir las sociedades y, redundantemente, *la cultura*. Lo antropológico o lo biológico son abstracciones “culturales” que logramos elaborar en lo que denominamos ciencia, dada la capacidad evolutiva que hemos logrado, gracias a nuestros cerebros y Sistema Nervioso Central interconectado con el General y la integralidad de cada organismo tan diverso, desde lo micro a lo macro, simple o compuesto, en que esta maravillosa capacidad de la Vida se expresa. Los metalenguajes científicos son construcciones tautológicas.

Tautología: conjunto de proposiciones conectadas entre sí en el que no puede ponerse en duda la validez de los nexos que las unen. No se postula que las proposiciones sean verdaderas. Ejemplo la geometría euclidiana. (Bateson, 2006a, p. 245)

Así, hoy conocemos –digamos que la ciencia nos lo ha permitido– algo más acerca de los orígenes y conexiones que existen en todos los seres o moléculas de todos los reinos hasta hoy estudiados y clasificados científica y culturalmente en sus entornos vitales en el planeta tierra, y que la Tierra misma es una compleja red vital de Vida en la que todo está conectado. Es más, nuestra proyección y la de la tierra, la de la Vida, está necesariamente ligada al cosmos; y, como sabemos, hoy se investiga y se invierten enormes recursos en investigación espacial en torno al origen de la vida y la búsqueda de lugares o planetas interestelares en donde pudiesen existir condiciones geológicas y climáticas semejantes o análogas a la tierra actual o en los procesos originarios de la vida orgánica. Pareciera ficción pero es una realidad científica y humana. Hoy día hay proyectos en los cuales trabajan en equipo biólogos, astrónomos, físicos, químicos y antropólogos, y demás disciplinas. De manera paradigmática, los desarrollos más recientes y de mayor proyección se encuentran en la física cuántica o “ciencia de las posibilidades”, como la han denominado algunos especialistas; ella brinda un campo de tal magnitud que hoy no se excluye ninguna disciplina del conocimiento, construyendo con sus aportes un nuevo paradigma acerca de la realidad.

¿Cómo articular espíritu y naturaleza en el marco de biología y cultura para realizar una aproximación del ritual, sin olvidar su vínculo con el mito? ¿Acaso la práctica chamanística no es un trabajo y por tanto un proceso de socialización y aprendizaje que realiza un colectivo humano y que al estructurarse como costumbre, creencia

y función establecida, configura una institución socializadora que mueve energía de diverso tipo y característica, para así establecer una sincronía cultural como naturaleza y espíritu, en la significación batesoniana?

Nuestra argumentación está encaminada en esta dirección y representa un presupuesto básico para el problema de investigación y su objetivo central. El ritual es una práctica cultural específica de los seres humanos, de todas las épocas y sociedades. Ya lo hemos expuesto en capítulos anteriores. Incluso se afirma que, al parecer, fue una práctica cultural de una especie que convivió con el *Homo sapiens*, los neandertales. Hay evidencias arqueológicas que confirmarían que ellos practicaban entre sí algún tipo de enterramiento.

Siguiendo al clásico Childe (1983):

Cerca de la última edad de hielo, se hicieron promitentes los “hombres” del llamado tipo musteriense [...] desde el punto de vista biológico, pertenecieron a la especie del Neanderthal, ahora extinta [...] Históricamente el hecho más notable acerca de los musterienses, es el cuidado que ponían en el arreglo de sus muertos. En Francia se han descubierto más de una docena de esqueletos, sepultados en forma ritual en las cavernas que servían de habitación para su grupo. En general procuraban proteger el cuerpo [...] sus tumbas eran colocadas cerca del hogar, como si dieran calor a sus ocupantes. El muerto era provisto de utensilios y comida. No creyendo en el cese completo de la vida terrena, se imaginaron obscuramente alguna especie de continuación de ella, en la cual el muerto tendría necesidad de alimento material y de utensilios.

El patético y vano cuidado de los muertos testimoniado en esta forma precoz, se convertiría después en un arraigado hábito de la conducta humana, el cual habría de inspirar maravillas arquitectónicas como las pirámides egipcias y el TajMahtal [...] ¿Acaso los musterienses tenían alguna esperanza de que el calor del fuego hiciera recuperar al muerto una cualidad cuya pérdida reconocían como síntoma de la muerte?⁶ Si así fue, entonces practicaban la magia y hacían mal uso de la ciencia [...] al juzgar por los resultados, los casos negativos, es decir los fracasos, son simplemente ignorados. O más bien, el juicio objetivo cede lugar

⁶ Una observación: el sentimiento del apego a seres con quienes compartieron la vida. El misterio de la vida en relación a la muerte.

a la esperanza y al temor. El fervor de la fe humana en los remedios mágicos es proporcional a su sentimiento de impotencia ante crisis tales como la muerte. Sintiendo impotente, el hombre no se atreve a dejar que lo abandone la esperanza. Y justamente ante la medida en que la naturaleza le parece ajena y desconocida, el hombre teme de dejar de hacer algo que pueda ayudarlo en este medio ambiente amenazador. (pp. 71-72)

Ya se ha hecho suficiente alusión a que los rituales son prácticas inherentes a la manera de relacionarse y comportarse de los seres humanos en ciertos momentos, con determinado propósito y de todas las épocas y tipos de sociedades. Los rituales están asociados a la muerte y han sobrevivido hasta el presente de diversas formas, según el tipo de colectivo humano.

Al remitirnos al ritual, es necesario hacerlo también desde lo biológico, en el sentido de asumir al ser humano como organismo vital, organismo vivo; pero igualmente, de cualquier sustancia o elemento utilizado. En el caso de esta Tesis, la medicina del yagé que, como tal, se prepara con organismos vegetales, a saber, cierto tipo de plantas que contienen diversas sustancias, las que al combinarse y prepararse de determinada forma, para luego ser ingeridas por el organismo humano, modifican su funcionamiento, lo cual se puede evidenciar fenomenológicamente por observación directa y más aún cuando es observación participante.

Es posible describir sensaciones, todo aquello que se siente diferente y de modo particular durante el ritual, a partir de los relatos de los participantes e incluso por el registro de audio o escrito que haga el observador. Estas sensaciones pueden calificarse como estados de ánimos, temperatura, equilibrio al caminar (ataxia), escucha, sabores, olores, salivación. El deseo de vomitar y de excretar, al igual que cuando se expulsa. También se pueden especificar sensaciones a partir de la percepción de imágenes desconocidas o conocidas, con significado o sin él (aparentemente), unas llamadas *pintas* y otras *visiones*; a este momento los indígenas lo denominan “mirar”, algo que puede aludir, de una u otra forma, a espíritus de las más diversas formas y colores.

Los investigadores que han estudiado y referenciado este tipo de percepción, desde la ortodoxia psiquiátrica lo han denominado, a nuestro criterio de manera imprecisa, “alucinación”. En sentido estricto, esta se da cuando hay confusión y se pierde la

conciencia y con ello la capacidad de dar significación. También se la podría definir como una psicosis o cuadro psicótico. Pero la imprecisión reside en el hecho de que durante en el trance –el estado de percepción modificada– hay diálogo y, por tanto, construcción de significados, de acuerdo al contexto del ritual; por consiguiente, no es preciso denominar a este estado –la visión o la pinta– como alucinación, calificándolo como irreal y fantasioso o como un estado psicótico. En efecto, la alucinación es algo que le puede ocurrir a cualquier persona, pero no en el estado extático con plantas sagradas y menos aún en el contexto de un ritual, pletórico de significaciones simbólicas compartidas y especialmente de lucidez. En términos teóricos *la pinta* ha sido definida a partir de los fosfenos:

Fosfenos es un fenómeno caracterizado por la sensación de ver manchas luminosas que está causado por la estimulación mecánica, eléctrica o magnética de la retina o corteza visual. Un ejemplo de fosfeno son los patrones luminosos que se ven al frotar los párpados con bastante presión. Los fosfenos son un fenómeno entóptico. (Wikipedia, 2014d)

Fosfeno: (Del griego *phōs*, luz, y *phainein*, brillar). (Savigny). Sensación luminosa (imagen entóptica) percibida por el ojo sin que haya sido provocada por la luz. Puede ser espontánea (migraña oftálmica) o consecutiva a un traumatismo, a una compresión del ojo o a una excitación eléctrica de la retina. (Lasa, 2014)

La visión, que en su forma es análoga a imágenes oníricas o del sueño, requiere de lecturas diferenciadas en el contexto interétnico, intercultural y antropológico. El onirismo es un fenómeno con diversas lecturas científicas que expresan una “cultura de la racionalidad objetiva”, instaurada como verdad a partir del mundo médico psiquiátrico ortodoxo, y en la que correspondería a irrealidades, fantasías y al estado anormal de una persona; incluso puede en determinado momento definirse como psicótico.

Wikipedia (2014f) ofrece, en construcción, una definición de ‘onirismo’:

Factores y características

El onirismo se caracteriza usualmente por alucinaciones visuales, pero puede también acompañarse de las que envuelven el sentido del tacto y en muy contadas ocasiones

también incluye alucinaciones auditivas. Existen combinaciones más complejas de onirismo formadas por las alucinaciones que envuelven varios sentidos, a las que se les denomina con el término de “delirio onírico”.

El onirismo es causado con frecuencia por factores fisiopatológicos como las indigestiones, el cansancio mental o físico, que puede incluir una combinación de ambos factores. La tensión nerviosa, el uso y el abuso de alucinógenos, estupefacientes, ansiolíticos, antidepresivos, barbitúricos y el alcohol, así como también la fiebre muy alta, y/o enfermedades crónicas que degeneran en muchos estados patológicos que empeoran en un cuadro de delirio onírico.

Pero desde opciones teóricas como las jungianas, tales imágenes oníricas y del *inconsciente colectivo* corresponden a significados arquetípicos, del *arke*, es decir, el origen no conocido, que en la filosofía griega concernía a lo inmaterial, como algo preexistente que podría estar misteriosamente manifestado en las cosas materiales y que se expresa en la psiquis humana con asideros de realidades culturales que, hipotéticamente, en el contexto de la etnomedicina que hemos investigado, podrían asociarse a realidades biogenéticas de la especie humana que histórica e interculturalmente, han tenido significados espirituales y religiosos; como por ejemplo, señales premonitorias o incluso mitos, a través de los cuales se podría revelar esa capacidad humana denominada intuición que lleva en sí algo de “visionario”, en el sentido de ver lo que va a ocurrir. Esto es algo que emerge en momentos determinados, tal y como lo registran los libros de antiguas religiones, incluida la Biblia.

En el mundo amazónico, estudios antropológicos llevados a cabo entre los Shuar (Fericgla, 1994), y en culturas como la *Wayuu* de La Guajira colombiana y venezolana (Perrin, 1995), el mundo de los sueños es el real y por esto el definitorio para tomar decisiones en el campo de la acción humana.

En lo que respecta al ritual de la Etnomedicina del Yagé (EMYA), el participante puede sentirse diferente y ver las imágenes de su entorno distintas a como las veía anterior al inicio de la ceremonia en el mismo lugar. Puede ver imágenes de otros seres vivos, humanos o no, diferentes por supuesto a aquellos con los que está reunido o que están en el lugar. Por ejemplo, plantas, animales, artefactos naturales o contruidos,

imágenes de figuras pintadas o talladas, cuadros, espejos y demás. Escuchar sonidos diferentes a los habituales, incluso algunos desconocidos. Sentir el clima distinto; más frío o más calor; más húmedo o más seco. Pero independientemente del estado de interacción biológica entre el ser orgánico humano y las sustancias vegetales, en los pueblos yageceros, culturalmente, todas estas manifestaciones y formas de sentir tienen significaciones, algunas son creaciones mitopoyéticas que se pueden describir y hasta explicar en su lengua y que, en ocasiones, pueden llegar a ser incomprensibles para el pensamiento occidental. Constituyen un principio de realidad, a tal punto que todo aquello que se percibe bajo este estado modificado de conciencia, definido como trance estático o entre los indígenas con el término de *borrachera* o *chuma*, es *la verdadera realidad*. Lo que está y es, pero no nos damos cuenta, no lo hemos percibido. Lo que se vive en el cotidiano no es lo que es.

Desde la lógica racional alopática médica y psiquiátrica, se define como alucinación⁷ a una percepción “irreal” que se puede caracterizar como un trastorno patológico. Tales diagnósticos racionales y médicos, como se ha referenciado y lo han descrito disciplinas como la antropología y la etnografía, no corresponden a este tipo de trastornos, sino a ciertas experiencias que incluso pueden llegar a ser místicas y trascendentales. Incluso hoy se acepta que lo de la anormalidad o normalidad de tales estados o percepciones, son experiencias subjetivas que deben contextualizarse de manera precisa, individual y orgánicamente así como también social y culturalmente.

Análogamente, puede ocurrir que cuando la persona está soñando, el sueño se torna el principio de realidad, es lo que es y por tanto es lo que debe creerse. Entre los Shuar, pero igual entre los Siona o Kofán –culturas amazónicas yageceras–, tal estado es la verdadera realidad. En él, absolutamente todo está dado; esta forma de ver y vivir hace parte de la tradición y está estrechamente relacionada con los mitos, con el conocimiento y las enseñanzas transmitidas de generación en generación; así es como se han establecido pautas del comportamiento y la conducta para resolver cualquier tipo de situación y tomar decisiones importantes, como ir de cacería,

⁷ “**Alucinación**. (Del lat. **allucinatio**, **-ōnis**). 1. f. Acción de alucinar o alucinarse. 2. f. Sensación subjetiva que no va precedida de impresión en los sentidos” (DRAE, 2014).

“Una **alucinación** es una percepción que no corresponde a ningún estímulo físico externo. Sin embargo, la persona siente esa percepción como real. Por ello, la alucinación es considerada como una pseudo-[percepción](#) dada la ausencia de un estímulo externo. En ese sentido es distinta de la ilusión, que es una percepción distorsionada de un estímulo externo efectivamente existente. Las alucinaciones pueden ocurrir en cualquier modalidad sensorial - visual, auditiva, olfativa, gustativa, táctil, propioceptiva, equilibrioceptiva, nociceptiva, termoceptiva o varias mezcladas” (Wikipedia, 2014b).

trasladarse a un lugar fuera de la comunidad a trabajar o a algún sitio dentro del propio territorio; asimismo, pedir permiso para asentarse y tomar una mujer como esposa, decidir sobre los hijos y la descendencia; igualmente, para curar a alguna persona de una enfermedad o también para comunicarse con quienes ya no existen.

Desde el conocimiento generado por las ciencias sociales, en este caso la antropología, todo lo que el investigador describe se convierte, en el proceso, en afirmaciones explicativas, de carácter hipotético, con vistas a “traducir” para la ciencia una información que permita entender, en otro campo cognitivo, todo lo que significa y se puede interpretar de este tipo de percepciones. Entonces, ya no se trata propiamente de una tradición y costumbre, sino de una historia que se construye.

En el caso de los rituales en los que no hay consumo de sustancias, hoy se conoce y sabe científicamente, que el organismo humano del ser humano, bajo ciertas presiones y exigencias, según tradiciones y conocimientos, tales como ayunos prolongados, respiración rítmica y profunda, movimientos giratorios, sonidos de cantos o instrumentos, golpes, entre otros, puede liberar, endógenamente, neurotransmisores cuyas estructuras químicas pueden ser análogas a las inducidas por sustancias vegetales, minerales o animales, y de esta forma producir sensaciones, estados de ánimo y formas de percibir diferente el entorno, aun si no tuviera tales estímulos. Hay estados místicos que, de acuerdo al entorno y a las características de ciertos individuos, permiten experiencias rituales a través de una u otra técnica culturalmente estructurada, cumpliendo así una función análoga en el grupo humano.

Tal información debe confrontarse con los procesos cumulativos que, en tanto disciplina científica, ha estructurado en sistemas tautológicos, denominados en ciertos casos como teorías o conceptos. Si nos situáramos en otro campo de conocimiento práctico como el de la medicina, de acuerdo al marco cultural podría tener ciertas descripciones, explicaciones e interpretaciones para brindar un diagnóstico de los síntomas, los cuales se han establecido según los parámetros científicos en que se fundamenta. Así, podría decirse que es un estado de intoxicación del individuo que produce tal o cual síntoma. En el conocimiento farmacológico y químico ocurriría algo similar; podrían identificarse, en concordancia con la forma de proceder y conocer, los métodos, protocolos, técnicas y herramientas debidamente establecidas y aceptadas por la historia de su desarrollo como disciplina; es decir, se da una especificidad cultural y científica del conocimiento, que permite determinar y

precisar las características fisicoquímicas de las sustancias ingeridas, así como los procesos de metabolización que se dan en el organismo humano. El conocimiento así adquirido, en coherencia con los entornos socioculturales, sean ancestrales y tradicionales o científicos y positivos propios de la modernidad, provee poder y este es protegido y dominado por quienes lo poseen. Este fenómeno es aún más controversial, visto desde los principios de la bioética⁸.

En este aparte, lo que se ha pretendido plantear con todo el rigor y fundamento epistémico, es que lo biológico y lo cultural están inherentemente vinculados y corresponde, interdisciplinariamente pero con una perspectiva antropológica, para la descripción e interpretación que se hace de este fenómeno en la tesis, entender en lo biológico que los individuos que han consumido remedio en el ritual, preparado con organismos vegetales, minerales, agua y otras sustancias según el objetivo, por un sabedor y conocedor de su respectiva tradición cultural, experimentan una modificación de su estado de ánimo, de conciencia y de percepción. Pero tal estado, en su marco ritual, pertenece a una construcción cultural. Lo cultural se expresa cuando a tal estado del ser biológico, se le da un nombre y se le clasifica como tal en su contexto. Lo biológico es el sustrato vivo del ritual y este en tanto práctica cultural, es lo creado y aprendido por los organismos vivos, en este caso, los individuos en su interacción vital, la que permite Pachamama y propicia Gaia.

En cuanto investigadores con un enfoque de investigación cualitativo y participativo, fuimos progresivamente conscientes de que, al participar en los rituales, la probabilidad de objetividad –como se plantea en términos convencionales en la ciencias–, de objetivar una realidad, realidad construida “racionalmente” como estructura conceptual, si bien era necesario mantenerla, requería desde el sentir y pensar como seres integrados, una posición ética clara y desde nuestra investigación, bioéticamente profunda. Inicialmente la ética la entendíamos en la investigación, como aquellos parámetros normativos contextualizados culturalmente. Luego y paulatinamente en el transcurso de estos 10 años, como resultado del proceso

⁸ Este nuevo y fundamental campo multidisciplinario, “disciplina cosmopolita”, tiene ya una trayectoria científica y política muy dinámica y con altísima productividad y legitimidad institucional. Genética, medicina, psicología, filosofía, derecho y más recientemente la antropología se acercan y comparten puntos en común. Su núcleo fundamental: la ecología humana. El concepto se inspiró en los trabajos pioneros del alemán Fritz Jahr en 1927, “quien usó el término *Bio-Ethik* en un artículo sobre la relación ética del ser humano con las plantas y los animales” (Wikipedia, 2014c, párr. 3). Por mi cercanía intelectual y académica con el trabajo de la Dra. Teodora Zamudio, remito a la colección de la revista *Cuadernos de Bioética, Ad-Hoc* de Buenos Aires, con 18 números publicados y el reciente libro: *Bioética: Herramienta de las Políticas Públicas y de los Derechos Fundamentales en el Siglo XXI*.

teórico y epistémico, llegamos a la conclusión de que se trataba de un parámetro estrictamente filosófico que era necesario trascender; así emergió un nuevo campo interdisciplinar que nos daba un mejor y coherente soporte científico: la bioética.

Así que necesariamente hubo en el proceso una transición de lo ético, como referente filosófico, hacia lo bioético como un campo interdisciplinario de la ciencia, en el cual desde luego la filosofía era parte constitutiva. Una ética de la Vida, en la cual somos en tanto humanos, parte de la Vida. Con un aspecto básico: la dignidad humana como paradigma internacional de la bioética y con fundamento en los principios bioéticos expuestos por Tom Beauchamp y James Childress, en 1979: autonomía, no maleficencia, beneficencia, justicia (Andorno, 2012, p. 32). De modo que, encontrar este camino permitió abrir nuevas perspectivas en la investigación, pero para ser fieles al propósito de la objetividad, era importante ser lo suficientemente claros en ir haciendo explícitos los cambios provocados desde la misma experiencia y considerando que “el cuerpo humano participa de la dignidad de la persona” (Andorno, 2012).

Hubo igualmente que replantear el trabajo antropológico, puesto que, en tanto conocimiento del ser, siendo nosotros mismos *Homo sapiens*, podríamos entrar a conocernos, en el proceso, con un derecho autónomo. Así, las preguntas racionales e históricas de quién soy, qué hago yo en este mundo, para qué vine, representaban necesariamente una apuesta a confrontar. Aunque hoy día son otros los cuestionamientos que aparecen, a causa del potencial científico y tecnológico que se convierte en un problema y preocupación para los mismos sistemas de salud y la ética médica, teniendo en cuenta que los límites están ligados a la capacidad económica de quien quiere más o desea algo distinto y estaría dispuesto a invertir, según su riqueza y capital, en su propia figura y apreciación narcisista que limita con la autonomía del “ser deseado”, en especial en lo relacionado con género y sexo, edad y vejez; por lo tanto, ahora las preguntas son: ¿Qué deseo ser? ¿Cómo deseo ser?⁹

En su significación etimológica ‘biología’ proviene de la raíz griega *bio* que significa vida y *logos* tratado, estudio o ciencia. El asunto es que ciencia, como conocimiento

⁹ Cabe la referencia del “mito del escultor chipriota Pígalión que se volvió misógino cuando las desvergonzadas Propétidas negaron la divinidad de Venus y fueron por estas castigadas siendo las primeras en ejercer la prostitución. Recluido en su atelier, consagrado al arte, Pígalión se enamora de la estatua femenina por él plasmada y logra darle vida con la intervención de Venus, la diosa del amor, conmovida por este amante tan original” (Mainetti, 2012, p. 82).

y desarrollo tecnológico y práctico, es cultura. Es decir, el conocimiento científico sobre la Vida, es cultura, en la medida en que se incorpora como tal o como desarrollo tecnológico e incide en la cosmovisión de los seres humanos, en la vida más o menos cotidiana de los individuos que conforman sociedades. Hoy, cuando el conocimiento científico se divulga a través del sistema educativo de casi todos los países del mundo desde la escuela primaria, pero aun más ampliamente por medios masivos de comunicación, para millones, centenares e incluso miles de millones de personas, entender la herencia genética y el origen de la vida de cualquier especie o ser vivo, a partir de la referencia a las células sean animales o vegetales, resulta en ocasiones determinante o al menos muy importante para diferentes facetas de la vida de cada individuo. Es algo que resulta significativo así en la salud y la enfermedad o la vida y la muerte como en lo relacionado con las características fenotípicas de grupos humanos.

La biología en cuanto ciencia, por razón de sus avances y desarrollos científicos y tecnológicos, viene cambiando paradigmas y cosmovisiones sobre la existencia misma de la vida, de su origen, su desarrollo, sus cambios. Todo lo relacionado con el genoma humano y los conocimientos básicos y elementales del ácido desoxirribonucleico o ADN y ARN¹⁰ y lo que implica en la Vida, es cultura. Esto es, la ciencia es un fenómeno cultural en la medida en que el conocimiento genera ideas, formas de pensar, de sentir y que pueden resultar definitorias en la pautas de conducta, al igual que para actuar y decidir de conformidad a creencias y costumbres. En esto operan las realidades intra-psíquicas estructuradas por los individuos en comunidad, algunas de las cuales pueden haber quedado en el inconsciente en algún momento del ciclo vital de la persona por alguna circunstancia especialmente traumática o accidental.

Otras formas de realidad en estas dimensiones, podrían ser construcciones vinculadas a arquetipos transculturales. Hay que señalar que cualquier medicina, según su uso y contexto, es un desarrollo tecnológico y como tal, desde la postura que aquí se ha adoptado, la etnomedicina del yagé constituye uno de estos desarrollos que, en

¹⁰ “[...] ácido nucleico que contiene instrucciones genéticas usadas en el desarrollo y funcionamiento de todos los organismos vivos conocidos y algunos virus, y es responsable de su transmisión hereditaria. La función principal de la molécula de ADN es el almacenamiento a largo plazo de información. [...] Para que la información que contiene el ADN pueda ser utilizada por la maquinaria celular, debe copiarse en primer lugar en trenes de nucleótidos, más cortos y con unas unidades diferentes, llamados ARN. Las moléculas de ARN se copian exactamente del ADN mediante un proceso denominado transcripción [...]” (Wikipedia, 2014a).

cuanto tal, es un factor interno que opera como externalidad y, por tanto, produce cambios en las pautas estéticas o éticas; los que, a su vez, pueden dinamizar procesos e interacciones, entre ellas las interétnicas. Este es nuestro caso.

Varios campos del conocimiento están abordando la relación entre biología y cultura, en especial a partir de la crisis ambiental y ecológica que hoy padece el planeta, producto, de un lado, del mismo movimiento de la naturaleza y, del otro, de su interacción con la acción antrópica. Como la ciencia es cultura, conocimiento, descubrimiento, pero también invención, hoy asistimos a una preocupación mundial cada vez mayor, que se expresa de diferentes maneras (investigación, movimientos ecologistas, religiosos y espirituales, cumbres internacionales, leyes y también manifestaciones artísticas de toda índole y demás) a causa de la situación generada por el calentamiento global y estar en los límites ecológicos de la resiliencia de la misma Vida.

Es innegable que todo esto está conduciendo a un *malestar en la existencia humana*, que se manifiesta en el sentir individual y colectivo, independientemente de vivir en tal o cual sociedad o continente; pues cada día se aprecia con más contundencia el deterioro ambiental, la contaminación con tóxicos, la extinción de especies y de diversidad de expresiones de la vida, todo lo cual tiene, en parte, su origen en considerar como recursos útiles y económicamente productivos las redes vitales de la existencia. Tal apreciación desde luego es variada y dependerá de quien esté viviendo esta situación respecto a la evidencia y el impacto del drama de la Vida.

Una cosa es estar en el desastre que sea y otra padecerlo. Por ejemplo, la explosión de un volcán, las bombas que se arrojan, los venenos irrigados por aspersión aérea, entre otros, todo ello destruye vidas, ciudades, nichos ecológicos, pero son vividos como eventos externos. En cambio, estar por casualidad de vacaciones en un lugar donde ocurre un *tsunami*, es algo completamente diferente; así como lo sería ver las imágenes por televisión o vivir intensamente el drama en una historia narrada a través de una película. Son diferentes perspectivas sobre un mismo fenómeno.

Independientemente de la situación, cada día la ciencia cuantifica, monitorea y divulga datos e informaciones, por ejemplo, sobre los efectos del cambio climático, la contaminación industrial por tóxicos o producto de la energía nuclear, entre otros; la comunicación de tales mediciones es lo que ha ido construyendo un discurso cada

vez más influyente sobre el sentir, lo que necesariamente plantea a cada ser humano que se va informando y concientizando del desastre, la pregunta: ¿Y cuándo nos tocará esto? Y en el momento en que aparecen más y más enfermedades con sus diferentes síntomas, el malestar crece, se plantean entonces hipótesis acerca de los efectos del modo y estilo de vida, de las formas de producción y consumo que hemos construido como sociedad industrial.

Pero también se construyen, desde los núcleos de poder médico y político, símbolos de control y restricción sobre determinados consumos, asociados a enfermedades catastróficas, que inciden en las conductas y formas de tolerancia e intolerancia para la convivencia. Así es como nos podemos preguntar: ¿De qué manera la biotecnología ha modificado, y a qué velocidad, los patrones biológicos a partir del procesamiento de alimentos en que se modifican sus características para su producción y comercialización, todo lo cual puede traer consigo serias repercusiones sobre la genética?; ¿y qué decir de las enfermedades asociadas a los conservantes empleados en algunos alimentos? Así que las prácticas y la forma como nos alimentamos puede además estar influyendo sobre el grado de habitabilidad saludable del mismo planeta.

Desde la ciencia han surgido nuevas formas de apreciar y objetivar lo que está pasando en este momento y así comienzan a entretenerse ideas y argumentos cada vez más contundentes en la formulación de hipótesis, en torno a que lo que está ocurriendo en la naturaleza es cultural y esto, a su vez, está afectando y modificando la naturaleza y es parte de ella misma, a saber, la especie humana. Su soporte teórico y epistémico está fundamentado en el desarrollo histórico de la ciencia que conocemos como teoría darwiniana de la evolución.

En este ambiente de creación, descubrimiento e invenciones científicas emergen nuevas teorías e hipótesis como Gaia, la era geológica denominada *el antropoceno* y otras estructuras de pensamiento que ponen en la escena científica, unida a la comunicación mediática, reflexiones que están afectando, sensiblemente, a una cada vez mayor proporción de seres humanos, en lo más profundo de su ser: sus valores tradicionales y principios de identidad y etnicidad, para comenzar a vislumbrarse así interacciones humanas y de respuesta a la catástrofe y el riesgo mismo de la Vida.

Pareciera que este movimiento cada día se expandiera y generara todo tipo de respuestas en el ser humano; esto es algo connatural al proceso mismo de hominización

y está relacionado con ese resorte emocional y Vital que representa la trascendencia y la espiritualidad. Esta dimensión se sustenta en el conocimiento y la conciencia, impulsada por la búsqueda de equilibrio, armonía y salud, como una alternativa que confronta aquellas ideas de apropiación y dominio de lo otro que se manifiestan a través de la explotación y la guerra, en asocio con el miedo, la desesperación y, consecuentemente, el accionar de la violencia y la agresividad, cuyos resultados son el desastre, el drama y la enfermedad. En estos ámbitos se mueven las ideologías, las religiones y la política y, por consiguiente, los patrones éticos en que se inscriben los seres humanos.

Ante tal panorama y desde lo que aquí se ha presentado, consideramos que biología y cultura entran en sintonía mediadas por la ciencia, pero igualmente, por los aportes de disciplinas científicas de las ciencias sociales que buscan encuentros e intercambios con las ciencias naturales y otras formas de conocimiento históricas y humanas –no científicas en términos ortodoxos, pero sí ancestrales–; ello, con miras a explorar caminos de encuentro y puentes que permitan VIVIR MEJOR, para poder así encontrar alternativas al sistema de vida dominante¹¹.

3. La hipótesis Gaia y el Antropoceno

Gaia, al parecer, ha sido la hipótesis de mayor impacto y dimensión, puesto que ha establecido un puente interétnico con conocimientos ancestrales. Gaia es el término dado por su creador el químico James Lovelock, sugerido por William Golding, por ser la palabra de origen griego que aludía a la diosa Tierra. La hipótesis Gaia, formulada en 1969, sostiene que este planeta, más de agua que de tierra, está interconectado vitalmente y conforma un sistema orgánico, en el que todas las formas de Vida –las que conforman, según la clasificación hoy aceptada, varios reinos de la naturaleza (animal, vegetal, protista, mónera y fúngico)–, interactúan y según lo que ocurra o la información o *noticia*, como la llama Bateson, que se produzca en estos procesos interactivos, puede llegar a ser una pauta que conecte, en cualquier lugar o forma, sea por efectos o factores colaterales o externos, y genere un movimiento que transforma y modifica todo el organismo.

¹¹ Originado en el siglo XVII y XVIII por el positivismo, la misma época en que se conoce la ley del progreso. Esta ley fue propuesta por Auguste Comte (nacido en Montpellier, Francia, fundador de la sociología, 1798-1858), en sus diversas obras como *Discurso de Filosofía Positiva*. Fue el gran arquitecto de la ley del progreso, convertida en ideología y expresión política en la construcción de los estados nacionales, la cual era una consecuencia natural de la Ley de los tres estados de la evolución de las sociedades humanas: Teológica, Filosófica y Positiva.

Esta hipótesis concuerda en algunos aspectos con mitos ancestrales como Pachamama o Madre Tierra y que, filosóficamente, como *logos*, parecieran coincidir y tener vasos comunicantes, comprensibles para muchos seres humanos.

Vale la pena tomar en consideración la siguiente referencia de Wikipedia (2014e), consultada por cientos de miles y millones de seres humanos, en la hipótesis es presentada de la siguiente forma:

La **hipótesis de Gaia** es un conjunto de modelos científicos de la biosfera en el cual se postula que la vida fomenta y mantiene unas condiciones adecuadas para sí misma, afectando al entorno. Según la hipótesis de Gaia, la atmósfera y la parte superficial del planeta Tierra se comportan como un todo coherente donde la vida, su componente característico, se encarga de autorregular sus condiciones esenciales tales como la temperatura, composición química y salinidad en el caso de los océanos. Gaia se comportaría como un sistema auto-regulador (que tiende al equilibrio). La teoría fue ideada por el químico James Lovelock en 1969 (aunque publicada en 1979) siendo apoyada y extendida por la bióloga Lynn Margulis. Lovelock estaba trabajando en ella cuando se lo comentó al escritor William Golding, fue éste quien le sugirió que la denominase “Gaia”, diosa griega de la Tierra (Gaia, Gea o Gaya).

Visto desde el ángulo de la racionalidad, es un planteamiento que objetivado es lógico. El eje del argumento está en la VIDA como fuerza y energía autorreguladora que tiende al equilibrio. ¿Pero qué es la VIDA? En el planteamiento que se hace de la Vida, se considera que requiere ciertas condiciones esenciales: temperatura, composición química y salinidad. La atmósfera y la parte superficial del planeta Tierra se comporta como un todo coherente.

¿Fue la Vida una creación?; ¿quién y cómo la crearon?; o, por el contrario, ¿es la Vida una manifestación de energía en el permanente movimiento de la materia?

La Vida en la hipótesis de Gaia, se circunscribe al planeta tierra. Sin embargo, progresivamente son más aceptadas las ideas en torno a las hipótesis basadas en los avances de las investigaciones científicas espaciales y astrofísicas, que ofrecen nuevos datos e informaciones sobre la existencia de vida en otras galaxias. Por supuesto, surgen preguntas ante la evidencia incuestionable, por simple observación,

que el tamaño del planeta es casi una partícula tan reducida en el cosmos como una mota de polvo suspendida en un rayo de luz del sol. Con seguridad más pequeña que la partícula conocida por la ciencia: el neutrino o el fotón, considerada materia no másica.

La Tierra es un muy pequeño escenario, en una vasta arena cósmica. [...] Nuestro planeta es una mota solitaria de luz en la gran envolvente oscuridad cósmica. En nuestra oscuridad –en toda esta vastedad–, no hay ni un indicio de que la ayuda llegará desde algún otro lugar para salvarnos de nosotros mismos. La Tierra es el único mundo conocido hasta ahora que alberga vida. No hay ningún otro lugar, al menos en el futuro próximo, al cual nuestra especie pudiera migrar. Visitar, sí. Colonizar, aún no. Nos guste o no, en este momento la Tierra es donde tenemos que quedarnos. Se ha dicho que la astronomía es una experiencia de humildad y construcción de carácter. Quizá no hay mejor demostración de la tontería de los prejuicios humanos que esta imagen distante de nuestro minúsculo mundo. Para mí, subraya nuestra responsabilidad de tratarnos los unos a los otros más amablemente, y de preservar el pálido punto azul, el único hogar que jamás hemos conocido. (Sagan, citado por Wikipedia, 2014g)

La física cuántica nos conduce por linderos desconcertantes e insospechados de desconocimiento de lo que sabemos científicamente y medio comprendemos o entendemos racionalmente, en un nivel medio, pero nos sitúa, a su vez, como seres humanos con la capacidad de observar y la conciencia de que esta facultad es realmente una acto transformador de la Vida y, en cuanto tal, de una enorme responsabilidad: la de contribuir, desde la incertidumbre de nuestro conocimiento, a la conservación y comprometernos, desde nuestro estado y condición humana, con la existencia Vital.

Por la amplia información –sustentada sobre la evidencia científica– que circula en múltiples medios, cada vez más sectores de la población saben, incluida una amplia franja de población infantil por los sistemas educativos de cada país, que el sistema de vida actual humano, está llevando al desequilibrio en el planeta, provocado por un alto consumo en energía en actividades productivas y la subsecuente generación de tóxicos. Este tipo de actividades están concentradas en los países de mayor crecimiento económico que, por consiguiente, tienen un impacto negativo mayor sobre la Naturaleza, incluida la vida humana, algo que, paradójicamente, resulta

altamente funcional para el sistema en su objetivo de concentración de la riqueza, con el consecuente poder militar y geopolítico. Lo sorprendente es que disponiendo de la actual capacidad científica y tecnológica altamente desarrollada, cada día amplía su acción prácticamente sin límites, incidiendo sobre la Vida misma, modificándola, transformándola y destruyéndola. En el marco de esta situación estriba la importancia y la estratégica acción cognitiva e interdisciplinaria de la bioética¹².

Esta realidad histórica contemporánea, la de la catástrofe humana y del planeta, que ha sido amplificadas permanentemente, aumenta su acción visual –con todo lo que significa la imagen en la captación y la reacción emocional de los seres humanos– por medios televisivos a través de series, documentales y cine, imágenes en prensa y revistas, así como informes científicos reveladores. No falta, por supuesto, la incidencia de lo misterioso. Toda esta información da cuenta de una destrucción nuclear probable¹³.

Adicionalmente, en la diaria confrontación geopolítica surgida desde Occidente contra cualquier forma de pensar y actuar diferente al ordenamiento social capitalista que esté bajo su dominio¹⁴, esta actitud se refuerza con la permanente coparticipación de los diferentes medios de comunicación que expanden el discurso de la guerra entre “buenos” y “malos” –guerras inventadas y recreadas de múltiples formas–. Como botón de muestra, están los juegos interactivos que contienen explícitos y claros fenotipos, símbolos y signos entre héroes y colectivos, buenos y malos; estos son unos de los múltiples dispositivos que sirven, por ejemplo, para generar la tensión

¹² El campo multidisciplinario de la bioética, permitiría explorar un neologismo sugerente: *interetnoético*. Con él se haría alusión a la búsqueda de alternativas desde la diversidad y desde propuestas innovadoras en procesos socio-educativos, para construir contemporáneamente, formas de pensar inspiradas en sabidurías ancestrales y desarrollos científicos ecológicos, que permitan armonizar la relación sociedad y naturaleza, en la superación de conflictos étnicos, de inspiración “civilizadora”, que legitiman estructuras coloniales.

¹³ Esta referencia es amplificada por el hecho histórico del genocidio nuclear cuando en unos pocos minutos, EE.UU. con su visión y acción de poder cultural de expansión y dominio, y en su afán de posicionarse como poder imperial, bombardearon durante la Segunda Guerra Mundial, al Japón en 1945, sobre las ciudades de Nagasaki y Hiroshima con dos bombas atómicas que acabaron con cientos de miles de japoneses. Esto se calificó y aún se conserva, en la historia militar estadounidense como una valerosa y noble acción en nombre de la democracia, todo ello en el marco del genocidio judío y la barbarie militar que asoló al mundo bajo el racismo ario del nacional-socialismo hitleriano y el avance imperial japonés en el Pacífico y la reacción de los Aliados. Con seguridad más del 95% de las decenas de millones de víctimas fueron civiles en la Segunda Guerra Mundial, en sus diferentes escenarios en Europa, el Pacífico y Japón, sin distinción de edad, sexo, creencia o profesión, sin ninguna capacidad de respuesta o defensa de la Vida. Lo que vino después no ha sido propiamente una enmienda en favor de la Vida, sino la entronización de las guerras y la militarización “controlada” de las naciones.

¹⁴ Caso Cuba, Venezuela, Bolivia o Irán, por ejemplo.

emocional de estar atacando y contraatacando, con el impacto que ello tiene sobre niños y jóvenes y de lo cual tampoco escapan adultos ni ancianos, sin distinción de credo o sexo.

De igual forma, se reproduce, casi que adictivamente, la obsesión de crear realidades pobladas de demonios, de cualquier tipo y característica, a través de mecanismos y/o dispositivos, según el caso, prohibitivos y moralistas de conductas y consumos. Todo esto da la impresión de que fuera un “reflujo” del siglo XX, proveniente de la guerra fría entre el capitalismo (que encarna el bien) y el comunismo (que encarna el mal). Algo similar, sucede en la re-significación que se da en las ficciones alienígenas y de civilizaciones interplanetarias que atacan al planeta, con la subsecuente mistificación de una confrontación y choque entre civilizaciones humanas incompatibles. A esto contribuyen igualmente, las crisis económicas y los éxodos dramáticos de africanos, latinoamericanos, asiáticos, árabes, todos con una proporción alta de frustraciones, sufrimientos, violencias, en la búsqueda del mundo paradisíaco que se refleja en el espejo occidental del consumismo y la atracción fetichizada de los lujos y los bienes mercantilizados.

La urgencia del dinero y la limitación del ciclo vital para lograrlo; la pérdida de la creencia en los valores religiosos y espirituales tradicionales, acompañada de la crisis de la Iglesia católica, en especial; la proliferación de armas y la ampliación permanente de guerras de diversos tipos y condición; la atmósfera de amenaza, constantemente ambientada por medios y operativos de alta tecnología, del terrorismo y la inseguridad; para luego legitimar cualquier tipo de mecanismo de seguridad, dispuesto a actuar para eliminar la “inseguridad” con y los medios que sean útiles; representa todo un estado ambiental de desconfianzas y paranoias que emergen en las interacciones humanas. Todo ello afecta la salud humana y es reforzado por los medios masivos con la proliferación de información de este tipo. El drama ecológico y lo que se conoce como *crisis civilizatoria en Occidente* es un estado emocional colectivo que “resorta” una conciencia colectiva, cada vez mayor y más amplia de los límites de la existencia. Este panorama ha ido creando una sensación mundial colectiva, cada día más generalizada, de inseguridad e incertidumbre que, a su vez, deviene en estados de ansiedad y depresión.

Desde los sistemas de control a la salud a nivel mundial, como la OMS, entre otras, los estados nacionales reportan la necesidad de atender la salud mental como un

problema de salud pública creciente. La respuesta funcional dominante es optar por el uso de fármacos tranquilizantes, en especial, ansiolíticos. También se refuerza el acceso masificado a espacios de acción lúdica, entretenimientos y deportes masivos, con el fin de liberar tensiones. El otro gran espacio es, por supuesto, captar la energía humana para la guerra con los otros.

Son por tanto, diversos los espacios. Otro, por ejemplo, en determinados sectores de la población, es el dispuesto para aquellos que buscan el resorte de la espiritualidad. Unos son nuevos, innovadores y emergentes, con intercambios y fuentes de espiritualidades orientales; otros son reelaboraciones en el marco de la *Nueva Era*. Algunas de estas emergencias han creado las condiciones para el resurgimiento de tradiciones ancestrales; aunqu también tradiciones gnósticas diversas.

El foco de esta tesis se dirige a las búsquedas impulsadas en diversos colectivos de carácter espiritual y religioso. Entre ellas están aquellas motivadas por un retorno al origen, lo cual ha permitido que formas de conocimiento ancestral hayan ido emergiendo paulatinamente, suscitando así, lo que en el marco conceptual de esta tesis, se ha denominado: las relaciones interétnicas. Lo llamativo es que haya adquirido la dimensión de aprendizaje, en tanto proceso de socialización, para adaptarse en sus roles a partir de modificaciones morales y éticas, con vistas a establecer estrategias para VIVIR MEJOR –en una sociedad que, de alguna manera, se hace cada vez más inaguantable–, lo que desde las tradiciones indígenas milenarias de Suramérica, se ha denominado: BUEN VIVIR (*SUMAK KAWSAY*). En otro aparte se ahondará en el tema.

En este orden de ideas, fue así como conocimientos y métodos que, en su momento Occidente en nombre del desarrollo desechó, se echaron por la borda y se consideraron propios de gente bruta, salvajes, indios, cuando más “infantiles”, por consiguiente, incapacitadas para comprender la lógica de la *ratio* y el *logos*. De este modo estos conocimientos y realidades se excluyeron.

Cuando estas formas de conocimiento de lo ignoto, lo desconocido, lo numinoso, emergen de nuevo re-vitalizadas y re-significadas en un occidental y “civilizado”, brindando experiencias en los marcos rituales en que se han estructurado, y les permite sentirse y observarse en su interacción vital con la naturaleza y consigo mismo, entonces resultan ser “reales” o por lo menos diferentes y hasta incomprensibles, pero impactantes. Es una experiencia biológica, pero también cultural.

Las tradiciones milenarias, poseedoras de una vasta y rica mitología, fueron transmitidas y preservadas mediante prácticas rituales y, en consecuencia, para estos pueblos, tales experiencias son “normales”. Por su parte, el camino del aprendizaje desde la *ratio*, a través de la antropología y el desarrollo de la psicología, en el marco de las etnociencias, disciplinas que han trabajado y lo siguen haciendo, con *los otros*, *los diferentes*, los excluidos, fue entonces cuando comenzó a registrar mediante la descripción, que tales experiencias, después de décadas de indagación, se podían clasificar como los EMC (Estados Modificados de Conciencia), esto es, una técnica antiquísima de la cual los chamanes eran los maestros.

Maestros que hasta ahora lograron sobrevivir a las cruzadas de persecuciones y extinciones imperiales colonizadores y neocoloniales¹⁵ en tanto los conocimientos y técnica se estimaron y se siguen considerando sospechosas, que pueden dar orígenes “subversivos” a los ordenamientos culturales dominantes. En tales culturas tales conocimientos se habían protegido en los mitos, ya que en el mito, la presencia del espíritu, se manifiesta a través de la persona que “ve” y siente y en tal estado logra, desplegar una energía integradora y creativa, la cual es una manifestación del mundo de los espíritus, dimensión en donde ocurren las realidades. No es un asunto de creer o no. En varias de estas culturas, se refuerza y complementa esta construcción cultural de realidad, con los sueños, los cuales, son planos de realidades integradas a los mundos de los espíritus. Todo lo cual nos permite afirmar como hipótesis que tales EMC son dinamizadores de cambios culturales a partir del potencial cognitivo que propician. (Ronderos, 2011, p. 131)

Con vistas a ir delimitando el problema de investigación en este marco teórico, hay que decir que a tales “realidades” culturales, están *llegando*, como parte de un proceso de *mimetismos culturales*, individuos y grupos educados en la tradición occidental, partícipes del *logos* científico, y con formas de espiritualidad y religiosidad diversa. Este fenómeno, clasificado conceptualmente como neo-chamanismo, también ha potenciado y transformado búsquedas, propiciando la presencia de culturas orientales, religiosidades occidentales como la cristiana y la católica, en su diversidad

¹⁵ En la modernidad tuvo lugar desde la conquista y la colonia, por supuesto, con la mediación de la Iglesia católica de los imperios de España, Portugal, Francia e Inglaterra; más recientemente, en la “postmodernidad”, con los neocolonialismos actuales impulsado por potencias como Estados Unidos (muy de la mano con la acción de iglesias cristianas protestantes), la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuando existió, y también la hoy República Popular de China. A nivel micro, casi no ha habido lugar en donde no se hayan perseguido a líderes y brujos conocedores de estas técnicas.

evangélica, y cuyas creencias en dioses o en un Dios sobrenatural, están asociadas a la existencia de otras vidas *reales* después de la muerte y en las cuales, establecida como verdad el *Juicio Final*, se determina la salvación o la condena.

Este fenómeno ha sido mediado también por chamanes y neo-chamanes culturalmente muy diversos, lo cual ha potenciado, como reacción adaptativa, cambios y dinámicas que se transmiten en sus culturas tradicionales y de origen¹⁶. El fenómeno está llegando en el marco de las relaciones interétnicas e interculturales, de intercambios y mimetismos culturales, a veces como imitación –en el sentido clásico de Durkheim– pero también, en la forma de mimesis en los ritos. Así es como tales tradiciones y su ancestralidad, se re-significan mediante procesos de socialización; a ellas se accede cognitivamente, a través de los rituales que propician tales experiencias de socialización y aprendizaje, las mismas que pueden contribuir o no a cambios de pautas, especialmente a partir de *emergencias espirituales*, puesto que por medio de ellas el individuo puede comenzar a sentir y entender la interacción con la naturaleza, de una manera integrada en el *sí mismo*, pero en particular, desde el lugar que cada persona o colectivo va encontrando en su momento, en esa nueva experiencia desconocida¹⁷.

Ahora bien, la cita antes reseñada de la hipótesis Gaia, proporciona una información científica sobre la naturaleza estableciendo, en especial, la relación entre Vida y Naturaleza. Esta hipótesis se ha ido convirtiendo en el campo académico, en un soporte para explicar los riesgos actuales de la vida; aunque la probabilidad de que los humanos puedan habitar otro planeta es bastante escasa, si se toma como referente lo hasta ahora conocido científicamente, cuyas evidencias aún no dan prueba de Vida en los otros planetas conocidos. Hay hipótesis y teorías sobre la base de proyectos astrofísicos que alimentan, ideológica y económicamente, la posibilidad de encontrar Vida en otras galaxias –algo que en realidad no está muy distante de algunas cosmovisiones ancestrales que versan sobre la vida en las estrellas en algunos

¹⁶ Este es un tema que debería ser objeto de investigación, y en especial con el apoyo de las comunidades indígenas con vistas a fortalecer sus tradiciones; las cuales, si bien ellos en cierta forma son sus guardianes, con los procesos ya ocurridos y las dinámicas interétnicas que se han dado, es necesario fortalecer y abrir espacios, según condiciones y lógicas glocalizadas para reacomodarse como patrimonios culturales de beneficio para la salud y el conocimiento de la humanidad.

¹⁷ Existe un límite controversial entre la psicología transpersonal y los avances de la etnopsicología, con respecto a la psicología tradicional conductista y la psiquiatría, para quienes estas experiencias se califican como psicosis que se articulan a patologías. No es este nuestro enfoque, por lo cual nos situamos más desde la lógica del conocimiento transpersonal, a partir de la descripción etnográfica y el análisis etnológico y así marcamos un límite metodológico.

de sus mitos, sin que para ello tuvieran a su disposición satélites, como los hay hoy, con potentes telescopios para llegar a lugares del cosmos, cuyas magnitudes de distancias superan la capacidad racional de entendimiento normal de un ser humano, pues solo son entendibles en ecuaciones matemáticas—.

Pero lo que sí es evidente y comprensible en la magnitud y profundidad que se expresa en la hipótesis Gaia, es que esta isla cósmica, sea lo que ocurra y que cambie el planeta, se autorregula con su propia energía. Por lo tanto, ¿cómo incide tal autorregulación en la vida humana?

Los científicos, con el apoyo económico y político que hoy disponen, además de todos los avances de la ciencia y la tecnología, tienen la capacidad de monitorear constantemente todo fenómeno o variación geofísica, bioquímica, botánica, zoológica y demás que ocurre en el planeta, tanto en sus dinámicas internas vitales como en la interacción interplanetaria, teniendo en cuenta también la incidencia que tiene el Sol como la fuente mayor de energía de la vida. Para ello cuenta con una cuantiosa parafernalia representada en satélites y otros aparatos colocados en la tierra, en los mares, en los polos, en los desiertos o en las montañas y demás lugares dispuestos como centros y laboratorios para detectar el aumento del calentamiento global, del registro de CO₂, de los índices de contaminación, la afectación negativa sobre la acción protectora de la capa de ozono para muchas especies, todo lo cual tiene repercusiones sobre la vida en la tierra.

Muchas de las consecuencias de la afectación a la Vida, se traducen en desequilibrios que se pueden catalogar como enfermedades. Desde la ecología, por ejemplo, surgen hipótesis acerca del impacto que tiene la desaparición de una especie, provocada por las condiciones adversas que, en algún momento geológico, ha tenido o que hoy tiene el planeta para su existencia inmediata y lo que modifica en su nicho ecológico de origen o existencia, y todo lo que tal o cual especie mantenía en su interacción con la especie humana.

Pero, de igual forma, es cada vez más evidente el impacto de la biotecnología y en particular su incidencia en los alimentos, como por ejemplo los transgénicos y su probable afectación mutagénica en todos los seres vivos, comenzando por el cambio en sus ciclos vitales o en la misma capacidad que la especie humana ha logrado para vencer enfermedades letales. También hay que considerar el aumento creciente de

la población mundial, así como el impacto del consumo de energía de los grandes complejos industriales, aunado a los desechos tóxicos de las sociedades más ricas y que también contribuyen en tales modificaciones del equilibrio de la naturaleza, razón por la cual desconocemos en realidad qué va ocurrir en el corto, mediano y largo plazo y lo que estará ocurriendo con las otras especies. Todo esto es producto del sistema de vida que hemos construido los humanos en los últimos 250 años, con su aparentemente inevitable impacto ecológico. Impacto que afecta geológicamente la tierra y por tanto ha dado pie para plantear una nueva teoría de este cambio, conocida como *El Antropoceno*.

En el siglo XX pasamos de un mundo “vacío” a un mundo “lleno”, en palabras de Daly (1999), lo que implica una verdadera mutación histórica, haciendo que se hable ya de la entrada en una nueva era geológica: el Antropoceno. El Antropoceno sería una nueva época de la Tierra, consecuencia del despliegue del sistema urbano-agro-industrial a escala global, que se da junto con un incremento poblacional mundial sin parangón histórico. Todo ello ha actuado como una auténtica fuerza geológica con fuertes implicaciones ambientales. La Sociedad Geológica de Londres, la de mayor historia y quizás la más prestigiosa del planeta, así lo ha definido (Davis, 2008). El Holoceno, la etapa histórica que coincide con el inicio de la agricultura y la expansión y evolución de las distintas civilizaciones humanas, es decir, grosso modo los últimos 12.000 años, ha tocado a su fin. El trecho interglaciar que define el Holoceno, inusualmente estable en términos de temperatura global, ha terminado, y habríamos entrado en “un intervalo estratigráfico sin precedentes parecidos en los últimos millones de años”. Estaríamos por tanto en una nueva era histórica marcada por la incidencia de la “especie humana” en el planeta Tierra. Pero indudablemente no es toda la especie humana la que así actúa, sino una parte. (Fernández, 2012, p. 11)

Esta teoría, a nuestro modo de ver, se articula con la hipótesis Gaia, y se complementa en el ámbito de la Vida humana; pues expresa bien un sentir vital, de cada vez más amplios sectores de la población que están percibiendo la catástrofe en que estamos, en medio de la cual emerge lo originario del ser humano manifestado en su búsqueda de los conocimientos ancestrales, como una alternativa al discurso dominante de la explotación y uso irracional de la Vida, para mantener un sistema que se agota y ante lo cual resulta de mayor profundidad sumergirse en las dimensiones del sentir

espiritual, es decir, de la Vida en su esencia, a partir de las enseñanzas que ofrece la observación de la Naturaleza, con sus experiencias Vitales, todo ello con la vista puesta en encontrar alivio y sanación, para finalmente comprender la necesidad de cambios en las pautas y conductas, en medio de la ilusión de la sobrevivencia.

La hipótesis Gaia se ha convertido en un campo propicio de intercambio con los conocimientos ancestrales –siendo un referente formulado desde el *logos* científico–, reivindicando así los conocimientos y cosmovisiones de la Pachamama. Así, la angustia humana, de una u otra forma, deviene en diversos caminos en la búsqueda para reencontrar su lugar en Gaia, en la Pachamama.

La creatividad de las imágenes, sus diseños, como ya lo ilustramos, expresan bien esta interacción de unidad entre el ser humano, en especial por la potencia de lo femenino, y los elementales en particular, el árbol de la Vida. Cambios de pautas de vida y transformaciones culturales, en el marco de dinámicas interétnicas.

De acuerdo con los razonamientos que se han venido realizando, ha quedado claro, como un hecho ampliamente divulgado, la crisis planetaria de carácter ambiental que incluye a los seres humanos en su forma de vivir y existir, producto del capitalismo y la desafortunada explotación de los recursos para el sostenimiento del modelo de vida que se impone. En consecuencia, los ecosistemas ya están manifestando que los humanos, en este tipo de sociedad, son inviables como especie. Por lo tanto, ¿cómo se está asumiendo esta crisis?

4. Relaciones interétnicas, crisis ambiental, espiritualidad y salud

La búsqueda de trascendencia espiritual, propia de los seres humanos, debido quizá a la complejidad orgánica y capacidad de “captación” del mundo externo que tenemos como especie por nuestro encéfalo y características neurofisiológicas, cada día se renueva en una búsqueda por el mejor vivir. Es un fenómeno propiamente humano sentir la Vida en peligro, aún más con el drama ecológico y la crisis ambiental planetaria; esta situación se adecúa a la búsqueda de propuestas por todo aquello que le permita, bien de manera personal y/o colectiva, enfrentar la crisis de la Vida y su relación con la Muerte que, necesariamente, está en el núcleo del anhelo de trascendencia espiritual.

Conviene, antes de continuar, dejar explícito y precisar los conceptos de emergencia espiritual y emerger espiritual. Es muy importante tener en cuenta estas referencias, para el análisis propiamente fenomenológico y también etnológico, al momento de abordar los datos empíricos e igualmente cuando precisemos algunas clasificaciones que sean pertinentes.

Al respecto, desde la psicología transpersonal, plantean Grof y Grof (2006) que:

El término espiritualidad debe reservarse para situaciones que contemplan experiencias personales de ciertas dimensiones de la realidad, y que llevan generalmente nuestra vida y existencia a una experiencia de tipo numinoso. C.G. Jung utilizaba la palabra numinoso para describir una experiencia que se vive como sagrada, divina o fuera de lo común. La espiritualidad es algo que caracteriza la relación de un individuo con el universo y no requiere necesariamente una estructura formal, un ritual colectivo o la mediación de un sacerdote. (p. 67)

Una experiencia relatada en una entrevista o compartida como parte del cierre del ritual, es casi un acto de sinceramiento, en el que la persona se siente por lo general con la capacidad y el deseo de compartir con alguien. En este caso, con los entrevistadores y más si estos han hecho parte de del ritual.

Cuadro 1. Diferencias entre el emerger espiritual y la emergencia espiritual

EMERGER	EMERGENCIA
Las experiencias internas son fluidas suaves y fáciles de integrar.	Las experiencias son dinámicas, trepidantes y difíciles de integrar.
Las nuevas visiones espirituales son bienvenidas, deseables y expansivas.	Las nuevas intuiciones espirituales pueden ser filosóficamente amenazantes.
Introducción paulatina en la vida de las ideas e intuiciones.	Las experiencias e intuiciones nos sobrepasan.
Experiencias de energía que pueden controlarse con facilidad.	Experimentar temblores, sacudidas y energías que alteran la vida cotidiana.
Distinción fácil entre experiencias internas y externas y paso de las unas a las otras.	En ocasiones dificultades para distinguir entre experiencias internas y externas o presencia de ambas a la vez.

EMERGER	EMERGENCIA
Facilidad de incorporar los estados no ordinarios de conciencia a la vida cotidiana.	Experiencias internas que interrumpen y trastornan la vida cotidiana.
Cambio lento y paulatino en la consciencia del yo y del mundo.	Cambio rápido y abrupto en la percepción del yo y del mundo.
Aceptación gozosa de las experiencias internas a medida que se suceden, voluntad y capacidad de cooperar con ellas.	Ambivalencia ante las experiencias internas, voluntad y capacidad de cooperar con ellas con ayuda de una guía.
Aptitud positiva ante el cambio.	Resistencia al cambio.
Facilidad para abandonar el control.	Necesidad de controlar.
Confianza en el proceso.	Aversión o falta de confianza en el proceso.
Experiencias difíciles que se consideran oportunidades para el cambio.	Las experiencias difíciles nos superan y a menudo no son bienvenidas.
Experiencias positivas que se contemplan como regalos.	Cuesta aceptar las experiencias positivas, parecen inmerecidas, pueden ser dolorosas.
Poca necesidad de hablar de las experiencias.	Necesidad perentoria y frecuente de hablar de las experiencias.
Discriminar a la hora de explicar el proceso (cuándo, cómo, con quién).	Comunicación indiscriminada del proceso (cuándo, cómo, con quién).

Fuente: Grof y Grof, 2006, p. 67.

Con base en los referentes anteriores y otros que a continuación se plantearán, ampliaremos el marco teórico, el cual se fundamenta, de un lado, en lo que hemos denominado episteme *cultura y droga* –articulado con los soportes desde las identidades y relaciones interétnicas–, y de otro, en los aportes de algunos teóricos e investigadores desde la antropología, la sociología, la psicología y la etnopsicología¹⁸, en lo relativo a las interacciones sociales, pautas de conducta, identidades, formas de organización de ceremonias y rituales, procesos de socialización y aprendizajes;

¹⁸ “Se define como una **psicología cultural** o ciencia que interpreta el comportamiento humano desde su dimensión cultural; como **psicología étnica** o como ciencia de los comportamientos de los grupos étnicos; como **psicología transcultural** o ciencia comparativa intercultural del comportamiento diferencial de los grupos culturales. La etnopsicología tiene por objeto: a) registrar la variabilidad de los comportamientos humanos desde sus propios contextos culturales; b) analizar la especificidad cultural de las manifestaciones sintomáticas de las enfermedades psicosomáticas en cada contexto cultural; c) analizar las formas de comportamiento y de sintomática como aspectos de identidad cultural de los grupos; d) proclamar universalidad de las estructuras humanas y la relatividad cultural de sus manifestaciones” (Aguirre, 1994, p. 14).

además, serán necesarios datos históricos y geográficos para situar y contextualizar los grupos humanos que se entrecruzan y establecen interacciones interétnicas. Finalmente, desde las ciencias naturales, se precisarán algunos detalles botánicos y farmacológicos obligados.

En lo que se ha investigado, en términos generales, solo excepcionalmente se han dado casos de emergencia espiritual, de los que hemos tenido conocimiento, puesto que, en tanto el objeto de nuestro trabajo ha sido más focalizar la incidencia del rituales en cambios de pautas y transformaciones, no se realizó ningún tipo de seguimiento a este tipo de transformaciones y “renacimientos espirituales”. En razón de ello, nos hemos centrado más en los procesos emergentes, aquellos que inician por voluntad propia una búsqueda de sí mismos, a partir de la riqueza experiencial del ritual.

5. Rituales chamanísticos, estados modificados de conciencia y espíritu

Fericgla (2000), en la descripción de la experiencia con yagé, señala una etapa que él denomina “diálogo de conciencias”, en la que cada conciencia que está en el inconsciente ordinario puede ser o no ser el sí-mismo, pero permanece siempre en esta relación –con el sí-mismo–; de esta forma, emerge la imagen o la idea que indica la pauta que va a modificar e incidir en los cambios culturales. Tal idea se concreta en el símbolo que hemos denominado la *cosmovisión pachamámica* dominante, la cual social e históricamente –en el mundo actual con vigencia de formas chamanísticas ancestrales en convivencia y contradicción con las neo-chamanísticas–, estaría articulada al ecologismo y el pensamiento ambiental; también a otros ámbitos, aunque no de nuestro interés, denominados figurativamente y bastante *light*, como *New Age*¹⁹.

Desde el episteme que se ha venido construyendo, es relevante precisar el concepto de *espíritu* desde Bateson, tomándolo como punto de referencia para lo que Grof y Grof denominan *emergencia espiritual*; la cual, como previamente se explicitó, se puede originar en la experiencia del ritual o incluso existir como potencial en la persona y luego dinamizarse en el ritual, como un proceso de *individuación*.

¹⁹ Fericgla los ha denominado “nueva bobera”. Pero lo cierto es que existen y en algunos casos podrían tener rasgos de marcadores de identidades en ciertos grupos sociales. En un buscador como Bing, al escribir el término *New Age*, *Nueva Era de Acuario*, el 28/10/13, encontré 148 millones de referencias de publicidad, marcas, centros espirituales, historia, música, expresiones artísticas, danza, libros, personajes, cine, televisión, entre otros.

El antropólogo británico (2006), define espíritu como un fenómeno o agregado de partes (un sistema) que debe cumplir con seis criterios:

1. Un espíritu es un agregado de partes o componentes interactuantes.
2. La interacción de las partes del espíritu es desencadenada por la diferencia y la diferencia es un fenómeno no sustancial, no localizado en el espacio o el tiempo; la diferencia se relaciona con la negentropía y la entropía, no con la energía.
3. El proceso espiritual requiere energía colateral.
4. El proceso espiritual requiere cadenas circulares (más complejas aún) de determinación.
5. En todo proceso espiritual, los efectos de la diferencia deben considerarse como “transformas” (sea como versiones codificadas) de sucesos que los precedieron. Las reglas que rigen tal transformación deben ser comparativamente estables o sea, más estables que el contenido) pero en sí mismas están sujetas a transformación.
6. La descripción y clasificación de estos procesos de transformación revela una jerarquía de tipos lógicos inmanente al fenómeno. (p. 104)

Es clave tener en cuenta el significado de espíritu, para no perder de vista el horizonte. La lengua en este contexto es un espíritu y máxime cuando reproduce el mito, en tanto palabra de conocimiento y profundidad misteriosa y sagrada que realiza un orden o, también, genera el caos. Es decir, se mueve entre la *negentropía*²⁰ y la *entropía*, como dice Bateson (2006a, p. 242).

Hemos planteado, en otros escritos y este que asumimos la relación entre biología y cultura –desde los fundamentos interdisciplinarios aquí expuestos–, como una realidad compleja e interactiva, vital y con la capacidad creativa de transformación articulada a la evolución y los cambios de la materia, de la cual el *Homo sapiens sapiens*, participa con un potencial ilimitado de transformación. Sin embargo, desde la posición aquí tomada, se reconoce que existen leyes y procesos de la misma

²⁰ “Entropía: el grado en que las relaciones entre los elementos componentes de cualquier agregado de ellos están mezcladas, indiscernidas, e indiferenciadas y, son impredecibles y aleatorias (véase). Lo opuesto es la *negentropía*, el grado de ordenamiento, diferenciación y predictibilidad en un agregado de elementos” (Bateson, 2006a, p. 242).

naturaleza y que el ser humano, en tanto partícipe de ella, en el marco del proceso civilizador occidental y racional, ha tenido y tiene la capacidad de creer, superar y pasar por encima de su condición histórico-social, de una manera creativa, gracias a su dotación genética y especialmente cerebral, y con la firme convicción de hacerlo, pero con la evidencia cada vez más notoria del fracaso civilizador radicalizado en el capitalismo.

Igualmente, conviene resaltar que existen movimientos sociales y por tanto culturales, cada vez más conscientes de la catástrofe ecológica actual, impulsando acciones creativas desde soportes científicos, pero también mitopoyéticos, trans e interétnicos, espirituales con y sin religiones, que integran grupos humanos de diversas culturas y nacionalidades, que tienen igualmente un potencial de cambio y transformación de la energía destructiva que hoy fluye y domina el planeta. Algunos de estos estarían vinculados, de forma emergente, a las medicinas ancestrales como el yagé, que pueden contribuir a curar y sanar el estado de conciencia espiritual, manifestado en la enfermedad proveniente de los consumismos compulsivos e intolerantes, enajenados e ignorantes frente a la Vida y su conexo vital de la Muerte.

REFERENCIAS

- Aguirre Bastán, Ángel. (1994). *Estudios de etnopsicología y etnopsiquiatría*. Barcelona: Editorial Boixareu Universitaria - Marcombo.
- Andorno, Roberto. (2012). Principios bioéticos, dignidad y autonomía. En Zamudio, Teodora (dir.). *Bioética: Herramienta de las Políticas Públicas y de los Derechos Fundamentales en el Siglo XXI* (pp. 23-43). Buenos Aires: UMSA.
- Bateson, Gregory. (2006a). *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- _____. (2006b). *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una unidad ecológica de la mente*. Gedisa Editorial.
- Childe V., Gordon. (1983). *Los orígenes de la civilización*. 2º Reimpresión. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Duque, Jorge Eduardo. (2012). Cerebro, conducta y adicciones. *Cultura y Droga*, (19), 7-10. Manizales, Colombia; Universidad de Caldas.
- Durkheim, Emilio. (1974). *El suicidio*. México: UNAM.

- _____. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Fericgla, Josep María. (1994). *Los Jíbaros cazadores de sueños. Diario de un antropólogo entre los Shuar. Experimentos con la ayahuasca*. Barcelona: Ed. Integral - Oasis.
- _____. 2000. *Los Chamanismos a revisión. De la Vía del Éxtasis a Internet*. Ed. Kairos. Barcelona. 1° edición
- Fernández Durán, Ramón. (2011). *El Antropoceno: la crisis ecológica se hace mundial. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus editorial.
- Girard, René. (2006). *Los orígenes de la cultura. Conversaciones con Pierpaolo Antonello y João Cezar de Castro Rocha*. Madrid: Editorial Trotta.
- González, Rubén Feldman. (2011). El inconsciente colectivo y la conciencia universal. Recuperado de <http://www.percepcionunitaria.org/de/node/315>
- Grof, Christina, & Grog, Stanislav. (2006). *La tormentosa búsqueda del ser. Una guía para el Crecimiento personal a través de la emergencia espiritual*. Prólogo de Bernadette Blin. 4 Ed. Barcelona: Liebre de Marzo - Colección Estados Modificados de Conciencia.
- Lasa, Alfredo Martín. (2014). Fosfeno. Recuperado de http://www.portalesmedicos.com/diccionario_medico/index.php/Fosfeno
- Mainetti, Jorge Alberto. (2012). *El complejo bioético. Pigmalión, Narciso y Knock*. En Zamudio, Teodora (dir.). *Bioética: Herramienta de las Políticas Públicas y de los Derechos Fundamentales en el Siglo XXI* (pp. 79-93). Buenos Aires: UMSA.
- Moreno, Isidoro. (2003). Globalización y cultura. En Puyo Tamayo, Gustavo Adolfo (ed.). *Mitos y realidades de la globalización*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Perrin, Michel. (1995). *Los practicantes del sueño. El chamanismo Wayuu*. Venezuela: Monte Ávila editores latinoamericanos.
- Ronderos V., Jorge. (2001). Mimetismo cultural, divertimentos y drogas. *Cultura y Droga*, (6-7), 9-26. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- _____. (2011). Etnofarmacognosias y estados modificados de conciencia (EMC) como potencial cognitivo en las dinámicas interculturales. *Cultura y Droga*, (18), 95-136. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Torres, Mauro. (2005). *La desviación compulsiva. Evolución del comportamiento de la especie humana*. Bogotá: Editorial Biblioteca Nueva.

- Wikipedia. (2014a). Ácido desoxirribonucleico. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Ácido_desoxirribonucleico
- _____. (2014b). Alucinación. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Alucinación>
- _____. (2014c). Bioética. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Bioética>
- _____. (2014d). Fosfeno. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Fosfeno>
- _____. (2014e). Hipótesis de Gaia. En http://es.wikipedia.org/wiki/Hipótesis_de_Gaia
- _____. (2014f). Onirismo. Recuperado de <http://es.wikipedia.org/wiki/Onirismo>
- _____. (2014g). Un punto azul pálido. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Un_punto_azul_pálido